

# EL COJO ILUSTRADO

Año III

1º DE MAYO DE 1894

Nº 57

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4  
UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

## EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTOR: MANUEL REVENGA

## EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

### EL DOCTOR MANUEL CADENAS DELGADO

Ni el sincero cariño que profeso, ni el debido respeto que tributo al Dr. Cadenas Delgado, ni los lazos del compañerismo profesional, han de influir en la imparcialidad con que he de apreciar sus grandes méritos; porque son éstos precisamente los que me han inspirado tan alta estima al hombre que por su solo esfuerzo ha sabido alcanzarlos.

Alguien ha dicho, parodiando la definición del orador, que el abogado es: *vir probus, juris et dicendi peritus*. La probidad debe informar todas las acciones humanas, porque ella constituye uno de los deberes primordiales del hombre en todos los actos de su vida; pero en el abogado ha de ser al par que precepto de moral, atributo inherente al ejercicio de su ministerio, porque sin esta virtud no se concibe al digno sacerdote de la justicia. Esta primera condición del abogado es en el Dr. Cadenas cualidad de primer orden, que da tanto realce á su notable pericia en la Ciencia del Derecho, la cual ha cultivado con verdadera afición, extraordinario esmero, extremada firmeza y éxito envidiable.

Muy pocos habrán estudiado entre nosotros con tanta eficacia y provecho la Ciencia Jurídica. Cuánta contracción, cuánta laboriosidad, cuánto amor al estudio, representa el caudal de conocimientos que atesora nuestro sabio jurisconsulto.

Cadenas es abogado de excelencia singular. Estudia los asuntos que tiene á su cuidado hasta en los más pequeños por menores, con una acuciosidad digna de encomio; y poseído de la justicia de su causa se convierte en batallador incansable, que multiplica su actividad y redobla su ingenio á medida que torpes acechanzas ó torcidos rodeos de la contraparte, vicios frecuentes por desgracia en la lucha judicial, le dificultan la erizada senda del proceso.

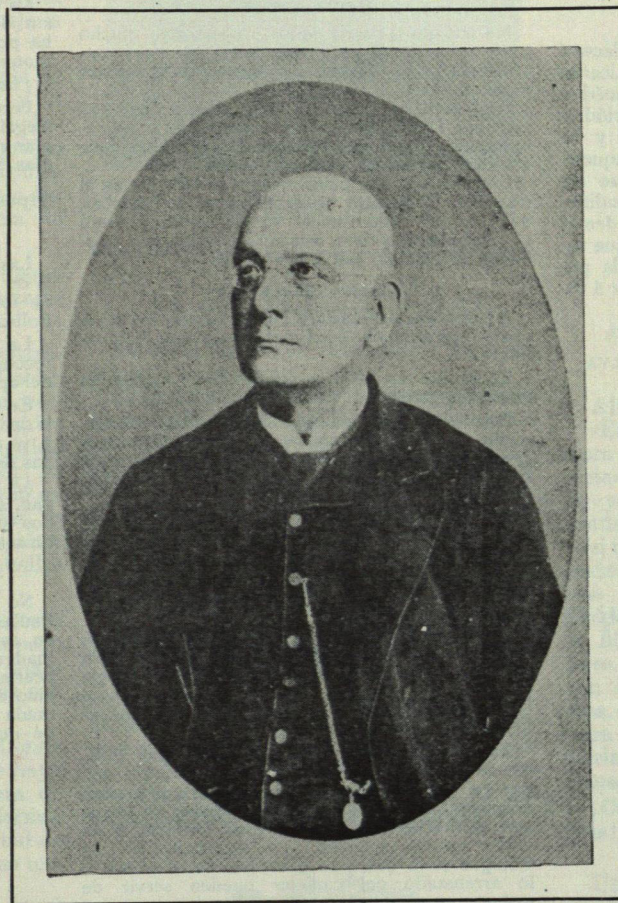
En los estrados es cuando mejor luce nuestro maestro sus no comunes facultades y su erudición extraordinaria. Diáléctico consumado, desmenuza la causa, exprime el expediente, para presentar con verdadera sencillez los puntos del litigio, purgando éste de las impurezas con que de ordinario la mala fé lo enturbia en el curso del debate.

Es orador forense de grandes recursos: palabra fácil, estilo correcto, ademán adecuado, lógica inflexible, argumentación persuasiva, método exquisito, y una copia de

doctrina digna de la mejor cátedra, que impone á su auditorio esa atención de profundo silencio con que se escucha cuando se está aprendiendo.

En el consejo severo; en la consulta pródigo. Bajo estos dos conceptos adornan á

á mirar siempre el cielo arriba y el cielo abajo, ó á desafiar valientes sus tremendas iras, adquieren desde temprana edad el poder de imaginación, la grandeza de alma y las patrióticas virtudes que en ellos tanto abundan.



DOCTOR MANUEL CADENAS DELGADO

nuestro abogado dones que le son peculiares. Pero á qué detalles? Parece que me olvido de que no hay quien le trate que no conozca desde luego sus altas prendas; y su buena fama se ha encargado de que nadie las ignore.

El Doctor Cadenas ha entrado en los 69 años de su laboriosa existencia. Nació en Maracaibo, de donde eran sus padres el Doctor José Manuel Cadenas, Cirujano de los Independientes, y la señora Joaquina Delgado. En la noche del 30 de Agosto de 1825 regresaban los esposos, de uno de los lugares de recreo en las orillas del lago, á la ciudad de Maracaibo, é inesperadamente, en medio de las olas, vino al mundo nuestro biografiado. Hermosa cuna cuyas limpias aguas, mansas cuando reflejan de continuo aquel cielo sin nubes, ó ensoberbecidas cuando sacuden las sombras que le empañan. Parece que los hijos del Zulia acostumbrados

Dió comienzo á sus estudios el Doctor Cadenas en el Seminario de Maracaibo, como externo; y en 1838 vino á Caracas é ingresó de interno al Colegio de "La Independencia," que entonces regentaba el señor Feliciano Montenegro y Colón. Se recibió de Bachiller en Filosofía en la ilustre Universidad, cursó en ella á un tiempo Jurisprudencia y Matemáticas, alcanzando el grado de Teniente de Ingeniero en 1845 y el de Licenciado en Derecho y el título de abogado de la República en 1850.

Perteneció á la Academia Militar en su calidad de Teniente de Ingeniero. Hizo la campaña de 1846 en el Estado Mayor del General Páez; y bajo esta faz mostró siempre sus condiciones de carácter y de arraigadas convicciones.

Desempeñó el cargo de Secretario Relator en la Corte de Maracaibo desde 1850 hasta 1852, en que volvió á Caracas, consagrándose al ejercicio de su profesión de abogado que á los pocos años trocó transitoriamente por la carrera del comercio, en la que permaneció hasta 1859 como socio de la firma "Lozano y C<sup>a</sup>." Del comercio volvió al foro, y á poco entró á desempeñar el Ministerio de Hacienda en el Gobierno del señor Manuel Felipe de Tovar, y luego figuró en el Gabinete del señor Doctor Pedro Gual.

Aquí mostró nuestro jurisconsulto ser hombre público de alta talla, de pericia reconocida en asuntos financieros, y de honradez acrisolada. En días aciagos, en circunstancias penosísimas para el erario público, su palabra resonó elocuente en el Capitolio, inspirada en el más puro patriotismo.

El carácter inflexible y las severas costumbres del Doctor Cadenas, mal podían avenirse con las sinuosidades y acomodamientos de la política, de la cual se apartó definitivamente después de haber cosechado amargos desengaños y sufrido crueles prisiones por premio á los servicios que á su patria prestara en el desempeño de aquellos altos cargos.

Volvió, pues, á su profesión de abogado en que ha perseverado, prestando grandes beneficios á la sociedad con el contingente de sus luces. Fué uno de los miembros de la respetable Comisión que en 1873 redactó nues-



tros Códigos; y en esta obra colaboró con eficacia distinguida. A él y á sus compañeros debe la patria por tal respecto un servicio eminente, y la ciencia un lauro inmarcesible.

El Doctor Cadenas es uno de los venezolanos más notables de su época, ya como hombre público, como abogado de lustre, ya como hombre privado en el seno del hogar, como esposo amantísimo y padre de familia modelo. Méritos intrínsecos como los suyos deben servir de estímulo fecundo á la juventud que aspira á alcanzar con justicia gloriosos triunfos en la liza de las ciencias y satisfacción íntima en el culto de la virtud.

CLAUDIO BRUZUAL SERRA.

Caracas: 22 de Abril 1894.

Caracas: 15 de Abril de 1894.

Señor Jesús María Herrera Irigoyen.

Estimado amigo: en el deseo de complacer á usted, exigí á mi buen amigo Don Ricardo Palma, enviase á usted por mi órgano, algo inédito para ser publicado en el muy importante periódico que usted edita: EL COJO ILUSTRADO; y ha sido tan bondadoso que, á vuelta de paquete, he recibido las preciosas *Filigranas* que me complazco en remitirle ahora, no sin añadirle: que el expresado amigo, ha quedado por demás satisfecho y agradecido por la colección que usted se sirvió enviarme de aquella ilustrada publicación, comisionándome para significar á usted la expresión de su gratitud.

Soy de usted afectísimo servidor y amigo,

ANDRÉS A. SILVA.

#### FILIGRANAS

I

Es cristal quebradizo la hermosura,  
Como el frágil espejo;  
Y fugitiva ¡oh Celia! la ventura,  
Como en él de tu imagen el reflejo.

II

La muerte es la cuchilla que Dios usa,  
Para partirnos por la hipotenusa.

III

¿De insensible al amor te enorgullecies?  
¿Más casta quieres ser que San Antonio?  
Sabe pobre mujer, que raras veces,  
La que hace ascos al digno matrimonio  
Escapa de las garras de un demonio,  
Que apurar la haga del placer las heces.

IV

Los juramentos de cariño eterno,  
Son los preliminares de un infierno.

V

Mezcló Dios al crearte, niña preciosa,  
Tibios rayos de luna y hojas de rosa.

VI

Eres tan pedigrifeña, hermosa mía,  
Que cuando Dios te llame para 'el cielo,  
Por pedir, en la misma portería,  
Pedirás á San Pedro un caramelo.

VII

Condesa, en tu Granada morisca y hechicera,  
No pude hallar palmera  
Que iguale tu esbeltez,  
Ni del Generalife los mágicos jardines  
Mostráronme jazmines  
Más blancos que tu tez.

VIII

Mi mujer es un libro. Mucho sabe!  
—Pues préstemelo usted, cuando lo acabe.

IX

Luces, niña, cordón de escapulario  
Sobre el cuello de tul de la camisa . . .  
¡Que altar, padre Vicario,  
Para decir en él misa, tras misa!

X

¿A qué de Celestinas el servicio  
Si encendiendo una vela á San Antonio,  
Alcanzar las muchachas matrimonio?  
—Pues, señor! tiene el santo buen oficio.

XI

La vida es hoja en blanco, niña bella,  
Y Dios escribe en ella.

RICARDO PALMA.

Lima: 1894.

## NUESTROS GRABADOS

### Doctor Manuel Cadenas Delgado

En las cimas más altas, á donde no se llega sino por superiores merecimientos, es donde se le debe buscar. Y no que se haya venido á distinguir ahora, cuando la nieve de los años pone matices pálidos en sus cabellos, sino que se distinguió desde joven, por sus talentos y sólida instrucción.

El nombre del Doctor Cadenas Delgado es casi inseparable al de las cuestiones más serias que se han presentado en nuestro foro en estos últimos años. Su sola mención es terrible amenaza de competencia para los contrarios de las causas que él defiende y signo de halagadora confianza en la grandísima clientela que ha obtenido y que aumentaría todavía, á no dudarlo, si fuérase posible multiplicarse en la medida de las atenciones que le exigen.

Nos complacemos en la publicación de su retrato y de los rasgos biográficos que lo acompañan, debidos á la pluma de otra de las notabilidades de nuestro foro.

### Henri Joseph

Ha corrido la suerte de los precursores: mucho trabajo, mucho afán, contrariedades de todo género, y resultados monetarios los escasos para vegetar y no morir.

Pero también como los precursores tiene excepcionales cualidades: una perseverancia inquebrantable, una fé en sí mismo y en lo que hace que no desmayan ante obstáculos.

Uno de sus discípulos quiere rendir parias al maestro: dejémosle en el derecho de palabra, que por tal circunstancia ha de ser muy grato al obsequiado, y lean nuestros bondadosos abonados el artículo del joven Breca.

### Lección de esgrima

A presencia del maestro Henri Joseph se alectonaron sus alumnos J. J. Breca, hijo, y José Antonio Olavarría.

El cuadro es bello y puede servir hasta de lección objetiva.

Posible es que algunos de nuestros relacionados recuerden aquellas peregrinas lecciones *criollas* que son á éstos lo que la educación rudimentaria de ciertos hogares á la cortesana de salón.

No emitimos opinión sobre el duelo: nos basta con atenernos á la higiene; y es indudable que esta esgrima científica con la que no se rompen, en fuerza del agotamiento y la violencia, los resortes de la perfectibilidad orgánica, presta especialísimos servicios.

Muchos de los discípulos que han permitido se sostenga el instituto del profesor Joseph, han podido experimentar la bondad del método, la plenitud de confianza que se adquiere con el ejercicio cotidiano, y las ganancias que en salud y buen humor se logran.

Nos explicamos el progreso tardío del instituto por los hábitos con que se ha tenido que ver en pugna. Escuela de espadachines, entre nosotros! De espadachines caballeros! Y no se ven el machete de rozar en los campos, el revolver en las ciudades, y la atenuación en los Códigos para quien la gravedad de la ofensa ó lo arrebatado del carácter pueden servir de excusas apreciables.

### Para "mañana"

Seis vistas de grupos universitarios contiene esta edición de EL COJO ILUSTRADO.

¿Qué mejor título para señalarlos en esta crónica que ese con que la hemos encabezado?

Son vistas para ser miradas "mañana", para enlazar estos días con los que vienen y proyectar en las sombras del recuerdo las reminiscencias nunca bastante bien sentidas de las cosas que se fueron.

La escuela, el Colegio, la Universidad! Vosotros, los que ya pasasteis de esa edad, ¿no sentís como os brinca el corazón? ¿Hay nombres más dulces, fuera de los de la madre y del turrño?

Los que ya hemos vivido suficiente, los que hemos saboreado todas las copas, los que hemos asistido á todos los festines, al del placer y al del dolor, los que hemos tropezado en todos los senderos, recogido flores y punzadoras espinas, podemos decirlos, jóvenes que ahora triunfáis y os reís en los claustros de la Universidad Central, que "mañana" veréis con regocijo, con mezcla indefinible de melancolía y goce tranquilo, esas vistas que se os ofrecen en este número.

Diseminados por las ciudades del país, ó lejos, muy lejos de la patria, acariciariéis con la mirada esas figuras que os reproducirán á vuestros camaradas, que os han de recordar á los maestros y al bedel.

Idéntico argumento pudiéramos aducir en la ocasión para recomendar el otro grupo, el que está representando á los médicos y practicantes de nuestro principal Hospital.

De los lazos más fuertes, de los que dejan más imborrable huella, éste seguramente es de los inmanejables por que lo forman emulaciones generosas y una común aspiración.

### Madriñeñas.

Dejábamos á la discreción de los lectores, la apreciación del mérito literario y artístico de los escritos ilustrados, que venimos publicando, de nuestro colaborador y compatriota el joven Miguel Eduardo Pardo.

Congratúlase uno de ver que quien entre nosotros hizo, primeras armas, se muestre fuera con alabanza para el nombre patrio, estratégico notable, á sus años, en la palestra de las letras.

Los temas de estas últimas correspondencias de Pardo, han satisfecho la necesidad de cultivar, en un periódico como éste, vínculos de cariñosa fraternidad entre literatos y artistas que reconocen un mismo origen tienen semejante inspiración.

### Anciana de 120 años

La viejecita está dura todavía. Escondíala avara, sin dar señal de su existencia, la población que ha podido presentarla como uno de sus mejores monumentos.

¿Es oriunda de Turmero? Lo ignoramos.

Pero allí alegría sus calles, porque debe ser una alegría esto de poseer bien conservado un ejemplar rarísimo de longevidad y tradiciones en los días precipitados que vivimos.

**Tipos aragüesños.—(Maracay). Panaderos de los Valles de Aragua.—A orillas del ferrocarril.—(Cagua)**

Las cuatro vistas de estos grabados, así como la de la anciana de Turmero, han sido tomadas de fotografías obtenidas por medio de la cámara Bolívar de Nueva York.

La precisión y limpieza de los detalles son la recomendación y mayor elogio que puede hacerse del aparato.

En cuanto á las vistas por sí mismas, hay una, la de las mujeres, que hace pensar en los antiguos y ya distantes días de la posesión por los indígenas de la tierra americana.

¿A tan larga distancia, y sin aparente continuidad, serán, sin embargo, las formas de los utensilios que llevan derivaciones de la herencia dejada en aquellas épocas remotas?

### "De Caracas á Valencia"

No se toma reposo el artista Francisco de Paula Magdalena. A ello debemos poder ofrecer en este número el vals con que conmemora la inauguración del Gran Ferrocarril de Venezuela, acertadamente dedicado á los Directores de esa empresa que tan fecundos resultados está llamada á producir en el progreso social é industrial de nuestra patria.

## LA IGLESIA VACIA

Por las rotas vidrieras  
Los azules convulsos asoman,  
Y entran vagos rumores con el aura  
Y campestres aromas.

La lámpara vacila ante el sagrario  
Que ya se oculta en la naciente sombra,  
Y se desprenden mustias  
De los jarrones del altar las rosas.

Escondiéndose van las golondrinas  
Tras los viejos retablos, donde esboza  
Un rayo moribundo  
Cabezas blancas y cabezas blondas.

De un pájaro extraviado  
Se escucha el aleteo en la ancha bóveda,  
Y el viento finge trémulo sollozo  
Al pasar por las altas claraboyas.

Y parece que vienen á sentarse  
En las bancas lustrosas,  
Dolientes sombras de queridos seres,  
Sombras que el alma con cariño evoca.

En el sombrío coro  
El órgano reposa,  
Esperando una mano delicada  
Que de él arranque las dormidas notas;

Y para alzar el vuelo,  
Como aves en espera de la aurora,  
En las viejas cornisas y en los nichos  
Aguardan de un poeta las Estrofas.

ISMAEL HENRIQUE ARCINIEGAS.



## HENRI JOSEPH

Merece las simpatías de que goza entre nosotros, este buen Profesor de Esgrima, de la Sala de Armas de París.

Contratado por el Club de Esgrima vino á Venezuela el señor Joseph en 1889, y desde entonces ha consagrado sus esfuerzos y su perseverancia á implantar su arte entre nosotros.

No son los ejercicios corporales los que aquí tienen preferencia, y ya podrá presumirse cuántas dificultades habrá tenido que vencer para formar gusto por la esgrima y aficionados que á ella dediquen sus ratos de vagar.

Aquella distinguida asociación hubo de disolverse y á poco se fundó la Academia de Armas de Caracas, de la que salieron buenos discípulos, muchos de ellos formados bajo la dirección del señor Joseph.

Posteriormente fue profesor en la Sala de Armas montada por el Club Unión, y el Gobierno aprovechó sus servicios nombrándole Director de los ejercicios de Esgrima del Ejército, cargo que desempeñó durante dos años consecutivos sin faltar un solo día á las clases que daba en la Comandancia de Armas.

Actualmente es Profesor de un nuevo «Club de Esgrima» que acaba de organizarse por muchos de sus discípulos notables.

Bueno es notar que después de su separación del ejército francés en 1884, Joseph provisto de su diploma de Profesor y su certificado de buena conducta, residió varios años en Argel, donde secundó al distinguido maestro Laizé padre, montó luego por su cuenta una sala de armas que no tardó en prosperar bajo su hábil dirección. Así lo prueban los brillantes y numerosos asaltos de que dió cuenta la prensa de aquellos días.

Joseph ha tenido la honra de efectuar asaltos con Rue á quien se llama el campeón del día, y con el ilustre Vigiant; y mantiene con orgullo amistosas relaciones con ambos.

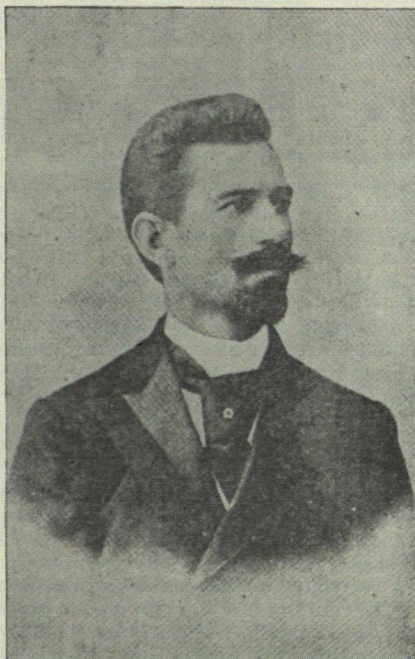
A esfuerzos de Joseph, de Fabricio Conde y de Manuel Revenga, se debe el que haya visto la luz pública la interesante obra de Gil Fortoul, titulada «La Esgrima Moderna», en que su autor, con la poderosa facultad de asimilación que posee, resume todas las teorías y las analiza concienzudamente.

Numerosos, brillantes y memorables asaltos se han efectuado en Caracas, organizados por Joseph y sus discípulos. Frescos están todavía en la memoria de todos el éxito y los resultados del organizado en diciembre último á beneficio de los inundados de Carora.

Como dijimos antes, Joseph lleva unos cinco años de residencia en Caracas. Durante ellos ha sabido crearse una posición independiente debida á sus esfuerzos, á su laboriosidad y á su conducta ejemplar. La rectitud de su carácter le ha granjeado relaciones de valía y el aprecio y consideración de que goza.

EL COJO ILUSTRADO se complace en publicar su retrato y estos ligeros apuntes como un homenaje á los méritos de quien, por el afecto que profesa á nuestro país, es casi un compatriota nuestro.

J. J. B. h.



MR. HENRI JOSEPH

## MADRILEÑAS

Ya decía yo que la Providencia no podía dejarnos de la mano.

El invierno, ese crudo invierno que hasta ayer nos tuvo sumergidas las narices entre las enormes y gordas solapas del gabán, huye ó se dispone á huir. No obstante esto, y como el furioso «airear» del Guadarrama es traidor de suyo, los menos valientes ó los más precavidos, apenas si bajamos el cuello del abrigo: las mujeres son más audaces y en viendo el sol, se van por esos parques á cuerpo gentil.

Ustedes no se pueden figurar lo que ha sido este invierno: un día nieve; otro un viento insultante y á todas horas lluvia torrencial. Se vieron calles enteras inundadas, de tal suerte que un periódico propuso muy seriamente salvar las distancias en globos cautivos; otros aconsejaron los «elevados» como en Nueva York; y los menos ambiciosos optamos por los zancos.



Afortunadamente una Primavera nutrida de luz comienza á rejuvenecer los campos; la brisa tiene halagos acariciadores; las tardes tiñen de púrpura las cúpulas de los edificios; los árboles se humedecen al

brote prematuro de las briznas verdosas; los ramajes del Retiro se visten ya de gardenias plegadas; las golondrinas se restituyen al hogar y la ciudad toda es un estallido de risas y de fiestas. La Primavera de Madrid es como una explosión de regocijos infantiles.

Los que pierden son los directores de periódicos.

Claro! En cuanto el sol comienza á hacerle ovaciones de luz á la coronada villa todos nos echamos á la calle..... Quiere uno trabajar; pero á lo mejor la gente, que se ve desde el balcón, levanta un bullicio de alegrías que da envidia; inconscientemente se pone uno el sombrero y allá se va de andariego persiguiendo á una estrella de pañolón—cuyo perfil parece el de una modelo escapada del estudio de Madrazo.



Ah! cómo tiene razón Eusebio Blasco!

«En cualquier capital del mundo hay una hora para pasear. En Madrid hay seis ó siete»..... Y son pocas! Familias conozco yo, que salen de casa á las diez de la mañana y regresan á las ocho de la noche—si regresan—porque de cogerlas al paso un teatro, se van tras el rumor de las «peteneras» que se salen por las puertas del vestíbulo. De aquí que yo le eche la culpa de la holgazanería de los hombres á las mujeres. ¡Si ellas no salieran á darse pisto con sus mantillas espumosas por esos paseos, no abandonaríamos nosotros la faena para hacernos los encontrados y acompañarlas al Prado, á Recoletos y la Castellana.

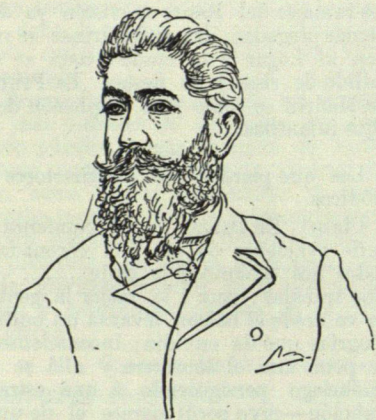
¡Cuando digo que ellas son las culpables!

Una noche, y á poco de estacionado yo en Madrid, mi amigo Pepe Herrera que se desvivía por complacer á un compatriota, se empeñó en que nos fuéramos de Teatros; y desde luego nos instalamos en el de la «Zarzuela». —¿Ves aquel grandote..... aquel que se va á sentar en butaca de orquesta?..... Es Vital Aza.

Yo que para entonces me pirraba por nutrir de siluetas mis Revistas, escribí al día siguiente una del autor de «El Rey que rabió», añadiéndole algunas apreciaciones harito ligeras sobre Ramos Carrión—que es como si dijéramos la mitad de Vital en todas sus manifestaciones. Hoy que los citados escritores me dispensan sus cariñosos saludos en los saloncillos de los teatros, en los banquetes «literarios», etc.; y tratándolos por de contado, á ratos, en esos sitios, no quiero dejar á medio hacer los referidos esbozos y me permitiré algunas ampliaciones, si ustedes no lo llevan á mal.

Vital frizará en los cuarenta..... Vital dije? Pues dije bien. Vital lo llama todo Madrid. Vital solo..... sin el Aza.





Es muy alto, corpulento: lo que llaman generalmente, en España, un buen mozo. Va, de ordinario, muy elegante, muy vestido, en una palabra, muy señorito.

De joven llegó á la corte á vivir vida de hospederías insufribles y vida de novias fáciles, esas novias muy hoscas de «primera intención»—que dice Luceño—y excesivamente mimosas después de la primera riña. Hoy tiene «posibles»..... Viaja, se va en el verano á Santander ó San Sebastián, pasea en grande, en relación á su estatura y no sé si en iguales condiciones come el pobrecito; pero es lo cierto, que su cara, eternamente risueña lo vende á leguas.

Cuando entra, por ejemplo, á «la Comedia», todos vuelven la vista al punto donde él se dirige.

—Allí está Vital!

—Mira!

—Adiós autor venturoso!

Reparte sonriendo los saludos y no habla durante la representación; mas al salir, lleva tras sí un ejército de escritores y entonces hace el gasto él. En el foyer en que se forma un corrillo, donde todos sueltan el trapo á reír, no preguntéis cuál es la causa. Es Vital que está dando «la lata»; pero una lata llena de chistes, de salidas humorísticas, de frases deliciosamente equívocas. Es un hombre que «tiene ángel»—como dicen por acá. Sus narraciones son ligeras, fáciles, sin aspavientos y sin ruidos vulgares como sus versos. Así le imprime por gráfica manera carácter á sus obras: todo, todo lo de Vital Aza tiene sabor de conversación familiar y naturalidad pasmosa: igual cuando esgrime la sátira, que cuando narra episodios como los del *Doctor* de «Villa-Tula».



Si alguno quiere saber dónde está Vital, se lo pregunta á Ramos Carrión, ó viceversa. Aquí cabe repetir que este es la mitad de aquel; la mitad de la musa; la mitad de la estatura y la mitad de las afecciones. Siempre están juntos; cuando nó se andan

buscando. Estrechamente unidos van al paseo, al café, al teatro, á todas partes; creo que hasta come el uno al lado del otro; por lo menos en «El Inglés» cenán á partir bocado. Es una hermandad de tal suerte ligada, que el público, acostumbrado á la razón social de estos autores, no concibe una obra de Vital sin la firma de Ramos. A veces se agrega ó agregan ellos un nombre celebrado á las producciones: el de Chapí. Escriben una zarzuela como *La Tempestad*, ó *La Bruja* ó *El Rey*..... y Chapí la coje de su cuenta y la nutre de cantos, de bailes maravillosos y de inimitables gorjeos.

A mí me sucedió con Ramos lo que á cierto francés, quien—según narra Amicis—empezó á leer en un wagon de viaje *L'Assommoir* de Zola: á las primeras páginas arrojó el libro con aire de desprecio; pero luego, á los pocos minutos tornó á hojear la obra y á vuelta de unos capítulos, lanzando una gran carcajada, le dijo al vecino: «Ah! querido..... he aquí la descripción de una comida de boda que vale por todo el libro.»

Pues yo me aplico el cuento, porque una vez dije que Ramos Carrión no me gustaba ni poco ni mucho y ahora, convencido profundamente de lo contrario, rectifico con el mayor regocijo.

Le conozco menos que á Vital; pero se le puede aplicar el acomodaticio refrán: *dime con quien andas, etc., etc.*

Y no sé más.

Ha fracasado (esta es la palabra) ha fracasado la fiesta ó el proyecto de fiesta que organizaba el Ateneo en honor de Federico Balart.

Balart es aquel poeta, de quien tantas veces he hablado—aunque no tanto como él se lo merece.—Como que escribe estos poemas en media docena de versos!:

“De las estrellas blasfemé iracundo,  
Por blasfemar de Dios hasta en sus huellas;

Y, huyendo de El y de ellas,

Me arrojé á lo profundo;

¡Y ahondé!... ¡y ahondé!... —Y, atravesando el mundo,  
Hallé sobre mi frente las estrellas!”

De verificarse la velada hubiérame yo holgado en describirla, porque pintar no una de esas celebraciones académicas á las que sólo asistimos los socios del Ateneo de Madrid, si una fiesta á la que concurren las más hermosas damas de la corte y los más ilustres nombres del mundo literario, sería por lo esplendoroso del acto, tarea fácil para un cronista. Desgraciadamente está uno á lo que caiga, y esta vez ha caído como una bomba, entre la gente de letras, la noticia inesperada del diferimiento de la fiesta.

Análogo á lo de Campoamor.

Diríase que alguien lleva las de Caín en estos homenajes, que á lo mejor fracasan.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: 8 de marzo de 1894.

## LA CONFESION

Un leve rumor de pisadas deslizándose sobre la alfombra, el murmullo de algunas frases pronunciadas en voz baja hirieron el aguzado oído del enfermo. Abrió los ojos y vió acercarse á su esposa; tras ella avanzaba con el mismo silencioso paso una silueta delgada, un ropaje negro, que se detuvo discreta en medio del aposento; la luz de una lámpara pendiente del techo iluminó el semblante de un hombre joven todavía; un rostro austero, surcado de prematuras arrugas, cuya expresión severa, monacal, aparecía templada por el mirar bondadoso y triste de dos grandes ojos azules.

—¿No duermes, Andrés?, preguntó con cariño la dama inclinándose sobre la cabecera del lecho; mira..... aquí está el padre Miguel..., puesto que has deseado verle....

—Sí...., gracias...., replicó el paciente con acento bastante entero, pero en el que vibraba una emoción mal reprimida. Déjanos solos, Teresa.

Retiróse ella, adelantó algunos pasos el sacerdote, que se sentó en una butaca, junto á la cabecera, después de dirigir una frase de saludo y de echar una larga mirada sobre la fisonomía del enfermo. Este, semi-incorporado, apoyando las espaldas sobre dos grandes almohadas, examinaba á su vez al cura, con ansiedad mal oculta, cual si quisiera leer en los rasgos de su faz lo que podía esperar de su benevolencia ó de su rigor.

—Padre mío, dijo tras un largo silencio, he vacilado mucho antes de llamar á usted.

—Y ¿por qué, hijo mío?... Desde el momento en que usted me llama, sin que por ahora haya ningún peligro, pues me han dicho que estaba usted mucho mejor, gracias al cielo, he de suponer que es usted un buen cristiano, y nuestra presencia no puede afligir ni espantar á los que piensan en Dios y creen firmemente en él.

—Es verdad, pero....

—Hábleme con entera franqueza...., no tema usted nada, prosiguió cariñoso el sacerdote viendo que el enfermo se detenía; D. Andrés, considéreme usted, aunque esta sea la primera vez que nos veamos, como un amigo, como un sincero amigo.

—Gracias por esas palabras....; Si supiera usted qué bien me hacen! Sí, padre, se lo diré todo, todo. Por eso he querido que viniera aquí un ministro del Señor á quien abrir mi alma atormentada.

—Pues ¡ánimo, amigo mío! Hable usted, y cuando se cansé tome todo el reposo necesario, que yo no llevo prisa alguna.

—Padre, he de empezar por decir á usted, que hace ya más de veinticinco años que no me he confesado.

—Ya es algo; pero, en fin, nunca es tarde cuando llega, dijo el cura sonriendo.

—Y añadiré con toda lealtad, pues no quiero ocultar nada de lo que en mí pasa, que si yo no hubiese visto tan cercano, tan inminente el último instante de mi vida, tal vez...., tal vez no me habría resuelto á la confesión.

—Bueno es que se haya decidido usted...., aunque confío que continuaremos viéndonos durante largo tiempo. Su señora esposa me ha dicho que, según opinión del médico, había desaparecido todo peligro.

D. Andrés sonrió amargamente.

—No, padre; el peligro no ha desaparecido; existe siempre. Verdad que desde ayer he mejorado bastante y que en estos momentos me siento más fuerte y puedo hablar casi sin cansancio....

—Ya ve usted....

—Pero llevo encima una enfermedad que no perdona; el peligro subsiste, y si se reproduce el ataque; lo cual puede suceder de un instante á otro, me muero sin remedio.

—Vaya, deseché usted aprensiones y temores....

—En fin, será lo que Dios disponga, suspiró el enfermo. Lo que no quiero es morir me con el peso horrible que tengo sobre mi conciencia desde tantos años.

—Y que la absolución disipará si el arrepentimiento es verdadero.

—¡Oh! Sí lo es, padre.... Veinticinco años hace que me arrepiento, que lloro.... á escondidas; que llevo clavada en mi corazón esta imagen espantosa de mi crimen.

Estremeciéndose el clérigo y dirigió una profunda mirada sobre el penitente, quien prosiguió tras un gemido:

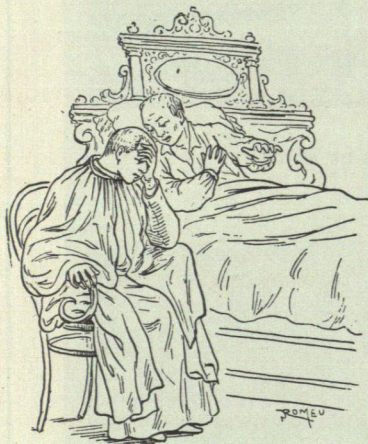
—De mi crimen, sí; no puedo llamar de otra manera á aquella acción que cometí, cuyo recuerdo me persigue noche y día, que se levanta ante mis



ojos como un espectro. ¡ Ah ! ¡ Cuánto he padecido ! ¡ Cómo tortura el remordimiento, padre ! ¡ Cómo asesina al alma y al cuerpo ! Tengo cincuenta y tres años escasos y mi aspecto es el de un viejo decrepito ; soy rico, riquísimo, considerado, envidiado ; tengo una mujer que es un ángel, dos hijos sanos, robustos, inteligentes, buenos ; mis negocios han prosperado siempre....., todas las condiciones, en una palabra, para ser feliz....., y, sin embargo, soy y he sido el más infeliz de los hombres.....

—Cálmese usted, hijo mío, cálmese usted, murmuró lo voz apiadada del sacerdote ; no hay culpa, por grande que sea, que no rediman las lágrimas de la contrición..... Desahogue su conciencia y espere en la misericordia sin límites del Señor.

Permaneció el enfermo silencioso durante unos segundos y luego continuó con acento más reposado :

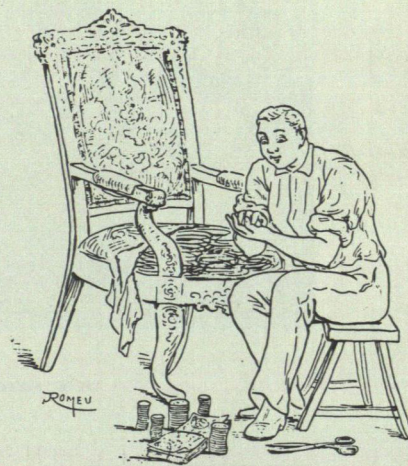


—Veinticinco años atrás era yo un pobre diablo, de condición humildísima, sin bienes ni instrucción de ninguna clase, sin padres ni protectores. Con mucha ambición, esto sí, y grandes deseos de enriquecerme ; con mucho desasosiego también, porque veía difícilísimo alcanzar, á pesar de mis afanes, esa fortuna en que pensaba continuamente. Figúrese usted que todo mi haber se reducía á un menguado tenducho de ropavejero, sito en un barrio pobre y en donde empezó á endurecerse el corazón en aquella lucha diaria que mi comercio me imponía con gentes sin recursos que venían á mi tienda para dejar, á cambio de algunos reales, sus ropas, sus harapos, sus desvencijados muebles. Y entre ellas y yo, se entablaba la disputa sordida, el regateo feroz, entremezclados de groserías y á veces de lágrimas. Cuando pienso en ciertas escenas se me subleva todavía el estómago ; pero entonces no experimentaba aún la menor repulsión. Yo ejercía mi oficio, y el oficio excluye los repulgos y los sentimentalismos. Una noche se me presentó en la tienda una mujer, una señora, á quien conocía ya por haberle comprado varios muebles y algunas prendas de vestir ; era la viuda de un teniente, muerto tísico un año antes, á la cual el gobierno no quería reconocer la viudedad, con dos hijos, un niño y una niña, y mucha, muchísima miseria. Vivían en un mal sotabanco, y el hambre, la falta de trabajo y la falta de salud, habían obligado á la pobre á vender uno tras otro los últimos despojos de un antiguo bienestar. Antes que el marido, había muerto el padre de éste, un viejo excéntrico, receloso, que habitaba con su hijo y con su nuera, á los cuales sacaba de apuros cuando venían días de estrechez. Suponíase que el anciano guardaba ahorros importantes, pero murió una noche repentinamente, y todo lo que se le encontró fueron cuarenta duros escondidos en una cómoda. Crecieron entonces los apuros del matrimonio, enfermó luego el teniente, murió, y la miseria más horrible penetró en la casa de la viuda. Aquella noche venía á mi tienda para que pasase yo por la mañana del siguiente día á comprarle unos pocos trastos que le queda-

ban. Recuerdo que me pidió cuatro reales adelantados para comprar pan : sus hijos y ella no habían comido desde la víspera.....

Detúvose el enfermo para tomar aliento : el cura escuchaba silencioso, inmóvil en su butaca, apoyada la cabeza sobre la palma de su mano.

—Al otro día fuí, en efecto, á la casa de la viuda, siguió diciéndome el enfermo, y aun cuando tenía ya el alma acorazada, casi me impresioné al ver tanta miseria ; al contemplar, sobre todo, la sombría resignación de aquella mujer que dejaba á mi conciencia la valoración de los pocos muebles que la quedaban. Dí por ellos algo más de lo que en otra circunstancia hubiese ofrecido, y me llevé, lo recuerdo muy bien, una antigua cama de matrimonio, cuatro sillas, un sillón y un armario. En la casa quedaron únicamente un jergón, un par de viejos colchones, una almohada y dos malas sillas. De los muebles comprados lo mejor era el sillón, de magnífico nogal, muy bien esculpido y cubierto de una tapicería que en su tiempo debió ser soberbia, pero que el uso continuo había dejado inservible y los remiendos desfigurado por completo. “ Con echarle un asiento y un respaldo de cordobán ó de terciopelo, me dije yo, y una buena limpia en la madera, va á resultarme un sillón de gran efecto, que venderé á buen precio.” Y así me dispuse á hacerlo á los tres ó cuatro días siguientes. Cogí el mueble, arranqué la tapicería que lo cubría, y al examinar los muelles tropezó mi mano con un envoltorio allí escondido. Abríle con la natural curiosidad, y juzgue usted de mi estupor al encontrarme con cinco paquetes, cuatro de ellos conteniendo monedas de oro de á cinco duros ; el otro onzas y medias onzas. Había por valor de 1.800 duros. Otro envoltorio, metido



dentro del primero, encerraba dos fajos de billetes de Banco por valor de 2.500 duros : en conjunto 4.300 duros. El primer impulso que sentí fué el de una alegría loca, inmensa..... “ Ya eres rico, pensé ; ya tienes cuando menos la base sólida para conquistar una fortuna, para echar los cimientos de una gran posición.” Con aquel dinero en mi poder me sentía con bríos suficientes para emprender una serie de pingües negocios. Pero una reflexión vino luego á amargar mi júbilo, á destruirlo. El tesoro tan casualmente hallado, ¿ era mío por ventura ?..... ¿ Podía yo creer que me correspondiese legítimamente ? Entonces recordé lo que había oído decir más de una vez, el inexplicable chasco sufrido por el teniente á la muerte de su padre ; sabíase que éste tenía ahorros, y ahorros importantes, que no se encontraron en ninguna parte. Era evidente que el receloso viejo tenía su escondite en aquel sillón en donde se le veía siempre sentado, y que su súbita muerte no le dio tiempo siquiera para revelar el secreto á su hijo. ¡ Qué horrible lucha se trabó desde aquel instante en mi alma ! “ El dinero es tuyo, me gritaba la codicia ; completamente tuyo. ¿ Has hecho acaso nada ilegítimo para atraértelo ? Un tesoro ignorado ¿ no es por ventura del primero que lo encuentra ? Fuera escrúpulos

negocios....., esta suma te pertenece.” “ ¡ No, gritaba á su vez la conciencia, el dinero era del viejo y hoy es de sus nietos ; es de aquella viuda, de aquellos huérfanos que hoy se mueren de hambre y de frío ; verdad es que no se lo has quitado tú, pero ahora se lo quitas ; no devolviendo lo que es suyo, robas ; haces más que robar, asesinas, puesto que les despojas del pan, del medio de vivir que con esta suma tendrían..... Devuelve el dinero, Andrés, devuélvelo.....” Y en esta repugnante lucha pasé, padre mío, cinco días.....

Jadeante, rendido, callé por algunos minutos el enfermo. Inmóvil siempre en su asiento, el sacerdote escuchaba en silencio : al fin sus labios descoloridos se abrieron para preguntar con voz sorda :

—¿ Qué decidió usted hacer por último ?  
—¿ Qué decidí ?..... Ahora verá usted, replicó don Andrés haciendo un esfuerzo. Busqué un arreglo....., una componenda ; las conciencias cobardes son así ; no tienen ni la firmeza de la honradez, ni la energía del crimen. Una mañana, tras una noche de insomnio, de angustia, creí haber dado con la mejor solución. “ Daré mil quinientos duros á esta mujer ; para ella esta suma será un fortunón, tanto más grande, cuanto más inesperado ; sale de apuros ; comen ella y sus hijos, son felices.....” “ Pero, saltó otra voz interior, y ¿ cómo le explicas á esa mujer la procedencia del dinero ?.....” Diciéndole la verdad, esto es, parte de la verdad ?.... No, no puede ser....., entonces sospecharía, dudaría, creería que en el escondrijo había mucho más y que tú te has quedado con la mayor parte del dinero... Hay que buscar una explicación....., otro motivo....., otro medio.” Y en medio de esta nueva lucha que se trabó en mí, vino de pronto á distraerme la presencia de un guardia municipal que se venía con frecuencia á charlar á mi tienda.

—“ ¿ Sabe usted, señor Andrés, me dijo, que anoche hubo una desgracia en estos barrios ? Sí, una pobre viuda, que no pudiendo soportar más su miseria, se ha suicidado, asfixiándose en su cuarto con sus dos pequeñuelos..... Se les encontró exánimes á los tres....., es decir, al chico (la otra era una niña) se le ha podido salvar, pero la madre y la niña eran ya cadáveres. Y usted la conoció de hijo á esta pobre señora, añadió el guardia ; es aquella que le vendió algunos muebles días atrás... Se llamaba doña Marta.”

—Imposible me sería, prosiguió el enfermo con acento ronco, describir lo que experimenté al oír eso : quedéme embrutecido, atontado. Aquella misma noche caí postrado en cama ; una congestión cerebral me tuvo durante largos días entre vida y muerte. Cuando convaleciente, corrí fuera de mi casa en busca de aquel pobre huérfano salvado milagrosamente ; quería servirle de padre, de amparo, darle todo lo mío, buscar en su felicidad la expiación de mi crimen..... ¡ Ay !..... No pude encontrarle ; había desaparecido..... Dijéronme que un antiguo militar, compañero de su padre, le había tomado consigo y marchado con él, sin saberse adonde.....

Detúvose nuevamente el narrador y enjugó con su pañuelo la faz angustiada y sudorosa : el clérigo tenía la suya oculta entre las dos manos.

—Desde aquel día, continuó D. Andrés, empezó para mí una doble existencia : de interesante prosperidad material y de incansables torturas morales. Me precipité con una especie de vértigo en la corriente de los negocios, y aquellos cuatro mil duros se multiplicaron en mis manos de una manera fabulosa : diez años después tenía más de trescientos mil ; hoy poseo más de un millón. Todo me salió á pedir de boca ; pero..... ¡ qué cara pagaba mi creciente riqueza ! Siempre el remordimiento clavado aquí como un puñal ! Siempre ante mis ojos las imágenes de las pobres víctimas reprochándome con la terrible tenacidad de los espectros su miseria y su muerte..... ¡ su espantosa muerte ! Más de una vez, exclamó el enfermo incorporándose más sobre su cama, en una suerte de delirio, extraviada la voz y la mirada ; más de una vez he acudido al templo, cuando



la obscuridad lo invade, y allí, en un rincón, arrodillado, mordiendo el pañuelo para sofocar mis sollozos, llenos los ojos de lágrimas, pedía perdón á Dios. Entonces quería postrarme á los pies de un sacerdote y confesarle mi culpa : avanzaba hasta el confesonario y..... entonces huía ; tenía miedo.... ¿de qué?..... no sé... de mí mismo..... de una falsa vergüenza..... Ansiaba el perdón y no me atrevía á buscarlo. Pero ahora sé que me muero, y quiero morir en paz : dígame, padre, ¿me perdonará Dios? ¿Me perdonarán mis pobres víctimas?

Púsose en pie el sacerdote, majestuoso, imponente ; una expresión de bondad casi divina iluminó su rostro, y con voz que la emoción velaba :

—Sí, pecador, Dios te perdona, porque tu expiación ha sido grande y tu arrepentimiento es sincero ; te perdona porque así se lo pido desde el fondo de mi alma, yo que también te perdono, yo el hijo de la pobre Marta.....



Extendió el brazo, pronunció la frase sacramental y todavía flotaba en el aire la última palabra de la absolución, cuando el enfermo, desencajada la faz, dilatados los ojos por indecible espanto, saltó sobre su lecho ; después un estremecimiento sacudió todo su cuerpo, para quedar en seguida paralizado por la muerte.

JUAN BUSCÓN.

## LOS POR QUÉ DE LA SEÑORITA SUSANA

POR  
EMILE DESBEAUX

—  
*Continuación*

### CAPITULO XXV. LOS SUEÑOS

Pocos días después de los sucesos que hemos referido, se despertó la niña una mañana muy sobresaltada.

Al despertar se incorporó en su lecho.

En su semblante se veía una expresión de terror.

Sus ojos estaban llenos de lágrimas.

Sus miradas recorrían toda la extensión del aposento y parecían no reconocer los objetos que la rodeaban.

La niña tenía medio.

De repente comenzó á gritar :

—¡ Mamá ! ¡ mamá !

Su madre acudió al momento.

Descorrió las cortinas de la ventana, se acercó á la cama de su hija y vió que tenía la cara descompuesta.

—¿ Qué tienes, querida mía ? preguntó la madre con natural inquietud.

La niña contestó.

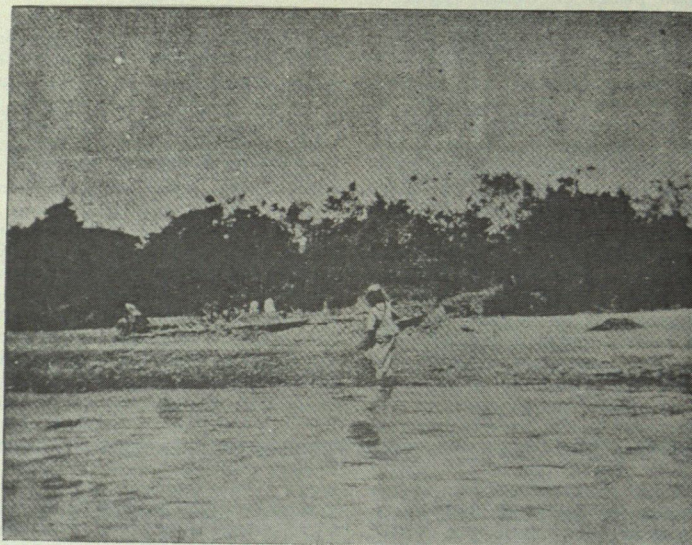
La madre se había sentado al borde de la cama de su hija, y ésta se había echado en los brazos de su madre como buscando amparo y protección contra algún peligro desconocido.



PANADEROS DE LOS VALLES DE ARAGUA



TIPOS ARAGÜENOS (Maracay)



Á ORILLAS DEL FERROCARRIL (Cágua)

Fotografías tomadas por el señor W. Nephew King Jr. con la Cámara Bolívar





LECCIÓN DE ESGRIMA. — Asalto entre J. J. Breca, hijo y José Antonio Olavarría, hijo, á presencia del profesor Joseph





CURSO DE MEDICINA QUE TERMINÓ EN NOVIEMBRE DE 1893

UNIVERSIDAD DE CARACAS

Doctor Elías Rodríguez, Rector de la Universidad Central y Catedrático de Terapéutica, Materia Médica, Medicina Legal y Toxicología

Doctor A. Frydensberg, Catedrático de Química

**ALUMNOS:**

Carmelo París—Eduardo Andrade Penny—Pablo E. Blasco—Julio Pérez Freites—Emigdio A. Velazco—Régulo Reyes—Samuel D. Maldonado—Pedro María Peláez—José Dolores Montenegro—Luis María Céspedes—Asdrúbal Araujo—Jesús G. Sucre—Félix A. Alfonso—Gregorio Palacios R.—Pedro Garroni Núñez—Leopoldo García M.—Rafael Alcalá—Juan Machado—Rafael París—Carlos Cabada—Temístocles A. Avendaño—José Rafael Pérez—Francisco de P. Rivas—Rafael Soto Verde—Rafael Loyera—Juan G. Arráiz—Samuel Niño—Manuel Felipe Tirado.





INTERNOS DEL HOSPITAL VARGAS EN 1893

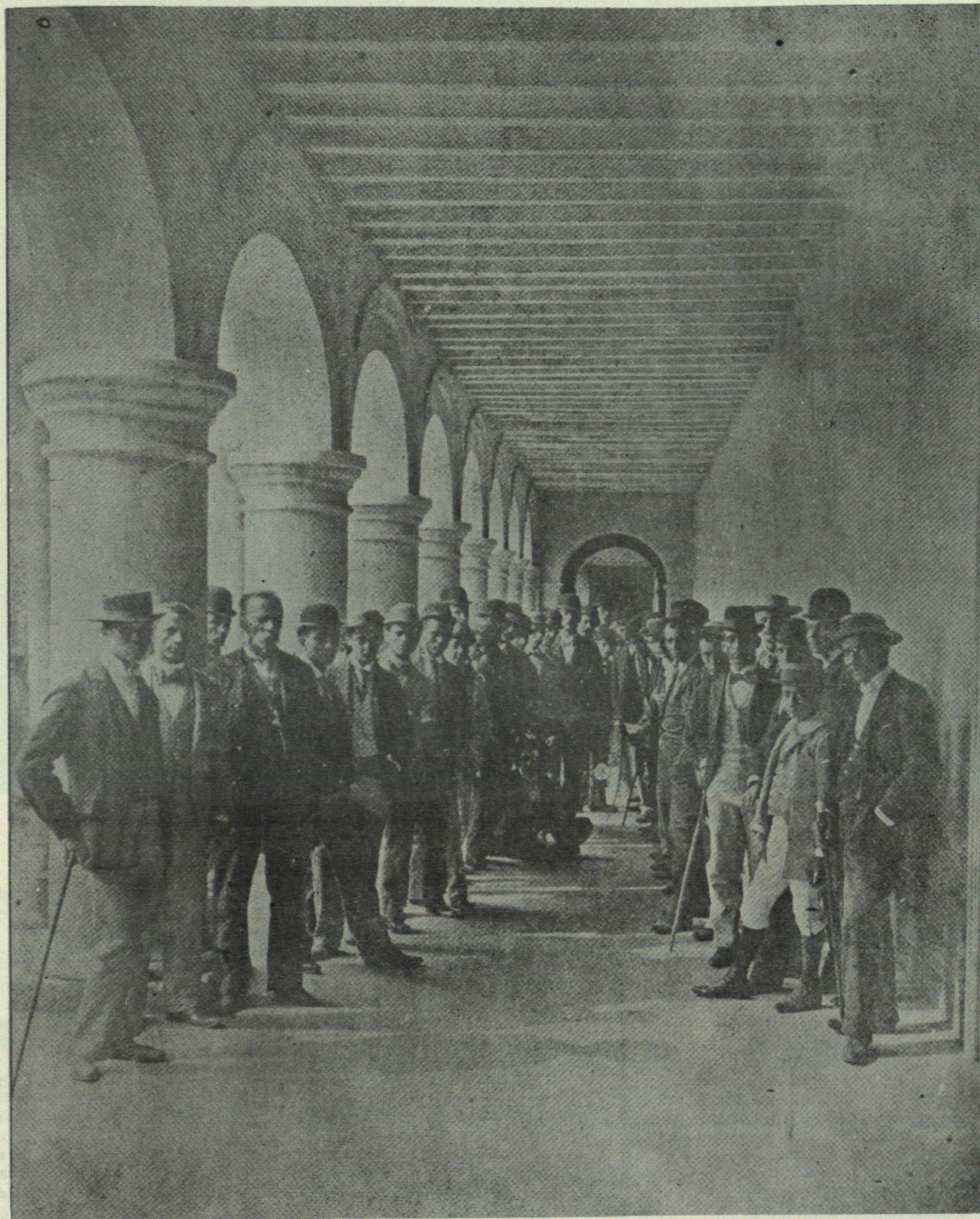
P. M. Peláez—R. Alcalá—J. Machado—R. París—J. de J. Peña—J. R. Pérez—J. J. Lovera—F. A. Alfonzo—E. Quintero—M. F. Tirado—  
G. S. Bremont—J. Pérez F.—C. M. Cabada—J. D. Montenegro—J. G. Sucre—J. G. Arraiz—F. de P. Rivas—P. Garroni N—A. Rodríguez—F. Fonseca.





GRUPO DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CARACAS, AL PIÉ DE LA ESTATUA DE CAJIGAL  
( 2º patio del edificio )





ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD EN LOS CORREDORES AL ESTE DEL EDIFICIO





Estudiantes de la Universidad de Caracas, al pie de la Estatua de Bolívar. Patio al Sur del edificio

Cuando los rayos del sol invadieron todo el cuarto, la niña volvió en sí.

Lo primero que hizo fué mirar á su madre fijamente, después examinó la cama, los muebles y las paredes, y por último dijo suspirando como quien respira después de una congoja:

—Mamacita ¡no ha sido nada más que un sueño!..... ¡Pero qué sueño!..... ¿Eres tú en efecto, mamacita?..... ¡Sí, sí, ¡qué felicidad!

—¿Qué has soñado, hija mía? le preguntó su madre:

—¡Una cosa horrible!

—¿Pero qué cosa?

—¡Era tan espantosa, que sólo de acordarme tengo miedo!

—Vaya, hijita, cálmate y cuéntame eso; yo trataré de disipar tus temores.

—Pues bien, mamá, figúrate, que yo no había sido buena, que te había desobedecido no sé en que..... Y por eso una bruja, fea, muy fea, vieja, muy mala, se metió en mi cuarto por un agujero.

Luego después continuó:

—La pícara bruja venía montada en el palo de la escoba. Se acercó á mi cama y yo me puse á temblar, ¡qué susto me llevé!..... Me miró con dos ojos feroces que echaban chispas; sus pupilas eran dos ascuas ardientes. ¡Aquello era horrible!

Con unos dedos huesudos que acababan en gancho, me tocó en el pecho, aquí cerca del estómago, y me dijo con una voz cavernosa:

«¡Has sido desobediente y voy á castigarte!»

Yo intenté escondirme debajo de las sábanas, pero ella prosigió:

«¡No te me escaparás! ¡Voy á llevarte conmigo, como yo hago con las chicas desobedientes, y te entregaré á Satán para que te eche en una caldera hirviente!»

Al mismo tiempo sentí que la maldita bruja me sacaba de la cama.

Después me pareció que me ponía á caballo en su palo de escoba, delante de ella, y que ella me sujetaba por la cintura.

Así volamos las dos á través de la ventana, que nos dejó pasar aunque estaba cerrada como ahora.

De esa suerte pasamos por las nubes y por las montañas, sin encontrar obstáculo que nos detuviera.

No sé el tiempo que duró aquella carrera tan desenfrenada, cuando me sentí caer de golpe en la cama y entonces desperté.

Pero el sueño me había dado tal susto, que creí seguir soñando.

No podía darme cuenta de, si dormía, soñaba ó estaba ya despierta, y por eso te llamé pidiéndote socorro.

Y la niña se abrazó de nuevo á su mamá. Ésta había escuchado con la mayor atención el relato de su hija.

Parecía muy contrariada.

La niña observó la preocupación de su mamá y preguntó á su vez con mucho aplomo:

—Pero mamá ¿qué tienes?

—Te explicaré lo que tengo á la hora de almorzar, cuando estén presentes tu padre, tu hermano y tu abuelito. Ahora levántate; yo te ayudaré á vestirme.

Apenas la mamá había apartado la colcha, cuando se oyó un estornudo muy raro.

Sorprendida la señora miró á la niña, que murmuró poniéndose encarnada:

—¡Los olvidé!

—¿Qué olvidaste? dijo la señora apartando enteramente la ropa de la cama.

Y al apartarla descubrió al gatito, que se había resfriado repentinamente y revelaba su presencia con un estornudo.

¡Y el gato no estaba solo! A su lado dormía el perrito ruso.

—Hija mía, dijo la señora, lo que has hecho está muy mal. ¿No te he prohibido que dejes los animales dentro de tu cuarto?

—Sí, mamá, respondió la niña algo confusa; pero anoche se le olvidó á Luisa echarlos fuera y yo pensé.....

—Es una disculpa insuficiente, y quiero que me prometas no hacerlo más.

—Sí, mamá, te lo prometo.

La niña acompañó su promesa con un beso tan sentido, que su mamá dejó ver una sonrisa como señal de perdón.

A la hora de almorzar, toda la familia se hallaba en el comedor.

Estas reuniones diarias de toda la familia, eran menos alegres desde los incidentes que hemos relatado.

La tristeza de Pablo se comunicaba á todos y especialmente á su padre, causa involuntaria de tanta pesadumbre.

Continuad





Estudiantes agrupados en el patio Sur de la Universidad

## EL MILLON DEL TIO RACLOT

POR  
EMILIO RICHEBOURG

## Continuación

—Contra ese obstáculo, ni tú, ni yo, ni nadie, podemos nada.

—¿Y no puedo saber de qué naturaleza es?

Marta respondió con un movimiento de cabeza.

—¿Es un secreto? pronunció el joven.

—Sí.

—¿Entonces es forzoso que yo renuncie á ti?

—Sí, Jorge.

—¿Para siempre?

—Para siempre.

—¡Ah! Mira, Marta, exclamó el joven con un movimiento de impaciencia, que no pudo reprimir, no sé qué pensar..... Repito que me das derecho á suponer las cosas más inverosímiles.

La joven se estremeció y miró á Jorge con visible ansiedad, cual si hubiese querido penetrar en el fondo de su pensamiento.

—¡Ah! ¡Cuán desgraciada soy! exclamó de repente.

Casi exámine, dejóse caer sobre su asiento, y, ocultando de nuevo su rostro entre las manos, prorumpió en sollozos.

También Jorge lloraba.

—¡Ah, Marta, Marta! pronunció entre gemidos: ¿donde está la felicidad que habíamos soñado?

—¡Calla, calla! respondió ella con voz entrecortada. ¡Me pones en un suplicio!

Hubo un largo rato de silencio.

—Marta, dijo por fin el joven: voy á ver á tu padre, ¿qué le digo?

—Que mi resolución es inquebrantable.

—¿Es decir que ya no quieres por marido á Jorge de Santenay?

—Jorge, no puedo ser tu mujer ni la de nadie.

—No hablarás siempre como ahora; ya habrá alguien que sea más dichoso que yo.

Marta hizo un brusco movimiento, y en su mirada fulguró un rayo de dignidad.

—¡Quién querría casarse con una muchacha como yo! exclamó desolada.

Jorge retrocedió dos pasos ante un terrible pensamiento, que rechazó al punto.

No podía dudar de la virtud y pureza de Marta más que de la luz del sol.

Hubo otro instante de silencio.

—Marta, manifestó Jorge: según tu irrevocable voluntad, ¿he de marcharme para siempre?

—Sí, para siempre.

—¿Y no volveremos á vernos?

—Es necesario que no nos veamos.

—¿Y quieres que te olvide?

—Sí, sí; olvídame.

—Adiós, Marta.

—Adiós, Jorge.

—¡Qué fríamente has pronunciado tu despedida! Hay para dudar de que tengas corazón!

La heroica joven lanzó un grito desgarrador.

—¡Ah! Esto es demasiado, gemía, retorciéndose convulsivamente la pobre, desesperada.

—¿Qué quieres que te diga? ¿Que quieres que haga? exclamó loca de dolor.

Jorge llegó á comprender que no tenía nada que esperar, que todo había concluido. Dirigió á Marta una mirada en que la compasión y el dolor se mezclaban, dejó escapar un gemido, y salió de la estancia.

—¡Ah! ¡Me quisiera morir! dijo la joven.

Y dejó caer nuevamente su cabeza entre las manos, permaneciendo como abrumada bajo el peso de su desgracia.

El joven llegó junto á Raclot, que se paseaba inquieto por el jardín. Raclot comprendió al punto que Jorge venía desesperado.

—¿Y bien? le interrogó con la mayor frialdad.

Jorge de Santenay movió tristemente la cabeza.

—¿No han llegado ustedes á entenderse?

—Todo ha concluido, señor Raclot; mi felicidad se ha disipado. No volveré á ver á Marta; me ha pedido que no piense en ella, que la olvide..... Pero esto es imposible.

—¿No le ha hablado usted al alma?

—Le he dicho cuanto mi corazón ha podido inspirarme.

—¿Y qué ha respondido?

—Siempre lo mismo: «¡No quiero casarme!»

—Pero..... ¿por qué?

—Ese es su secreto, y se lo calla.

Suspiró el joven, despidióse de Raclot, y, media hora después, estaba lejos de Aubécourt.

Iba desesperado, llevando la muerte en el alma; reflexionando amargamente sobre la inestabilidad de las cosas humanas y preguntándose si lo que se llama felicidad es algo más que una quimera.





Estudiantes agrupados en el segundo piso de la Universidad en el acto de tomarse las fotografías

En vano trataba de explicarse la extraña conducta de la joven, que no comprendía. Evidentemente, había allí un misterio.

No sentía cólera alguna, y, á pesar de todo, no quería dudar de Marta. ¡Tan respetuoso y profundo era el amor que le profesaba!

Por lo demás, tenía sospechas de que Marta era una víctima.

## VII

Cuando Jorge de Santenay se hubo separado, el señor Raclot pensó que tenía tiempo de hallarse cara á cara con su hija, y se fué á su cercado de Nouses para contar una vez más los bueyes que allí había.

Aproximábase el invierno, con sus nieves y hielos; la hierba, verde aún, no tardaría en desaparecer; era preciso, pues, ir pensando en vender los bueyes gordos y reemplazarlos en la primavera con otros flacos.

Raclot no pensaba en su hija mientras inspeccionaba sus ganados; calculaba que en cien cabezas podría realizar un beneficio de más de quince mil francos.

Desde allí se marchó á dar una vuelta por el cortijo de Courant, y ya era de noche cuando volvió al castillo.

Preguntó dónde estaba su hija, á lo que le respondieron que estaba en la sala.

Decidióse á entrar, y, cual si hubiese sospechado la verdad, no se hallaba muy animoso.

Marta ya no lloraba; había tenido tiempo de reponerse de sus horribles emociones, de afirmarse más en su resolución, y estaba tranquila en apa-

riencia, cuando la abordó su padre con estas palabras:

—Buenas noches, hija mía.

—Buenas noches, padre, respondió ella.

—¡Toma! No me dice nada: ¡tiene gracia! murmuró Raclot.

Acercóse á una ventana, hizo como que miraba al exterior, abrió y cerró las puertas de la estancia, puso en su lugar dos sillas, todo esto para hacerse el distraído, y por último se sentó.

—Y bien, Marta, dijo: ¿qué me cuentas?

La joven lo miró, esperando que continuase.

—¿Pero has despedido formalmente á ese pobre Don Jorge de Santenay?

—Sí, padre mío.

—¿Y no quieres casarte?

—No.

—En confianza, Marta, te diré que has aguardado demasiado para decirle á ese pobre joven que no vuelva á Aubécourt.

—Lo reconozco.

—Si siquiera se lo hubieras dicho antes del anuncio de la Alcaldía y de que el cura hubiese publicado las amonestaciones, del mal el menos.

—¿Lo cree usted así?

—Ciertamente. Todos los días se están viendo bodas que se deshacen. Las jóvenes tienen derecho á reflexionar y á decir: «Y bien, no; ya no quiero.» Este joven se ha retirado con pesadumbre, y no me extrañaría que le costase una enfermedad. De tal modo le has manifestado tu resolución, que no volverá; puedes estar segura. Yo estaba contento con la boda solamente porque era de tu agrado; mas

pensaste otra cosa, y sigo contento. Quiere decir que permaneceremos juntos. Un padre nunca ve con alegría que otro hombre se lleve á su hija. Tienes razón, Marta; no te cases.....Después de todo, hija mía, ¿qué necesidad tienes de casarte? Seguramente nunca has de ser más dichosa que ahora.

La joven escuchaba, necesitando de toda su energía para no perder la calma.

—Dime, Marta, repuso Raclot: parece que no has querido decirle á ese joven los motivos de tu repentino cambio.

—Es verdad; ne le he dado ninguna explicación.

—Por eso estaba como un loco; has hecho bien en no decirle el por qué de la cosa; hay razones que no pueden oírse con agrado. Pero á mí, Marta, debes decírmelo.

—Tiene usted razón.

—¡Y bien!

—Y bien, padre mío, he pensado que esa dote de cincuenta mil francos, cien mil y aun más; pero es porque son ricos. Usted, padre mío, es un aldeano, á pesar de que vive en un castillo, y como yo no soy por completo una ignorante, sé muy bien que, si los aldeanos poseen tierras, en cambio no tienen dinero.

—¡Ah! ¿Pensaste eso?

—Sí, hay padres que al casar á sus hijas les dan cincuenta mil francos, cien mil y aun más; pero es porque son ricos. Usted, padre mío, es un aldeano, á pesar de que vive en un castillo, y como yo no soy por completo una ignorante, sé muy bien que, si los aldeanos poseen tierras, en cambio no tienen dinero.

*Continuará.*



## APUNTES PARA VIAJAR

Hay muchas maneras de viajar,—todas exigen aptitudes, tiempo y dinero.

No falta quien viaje *por hacer economías*; pero los únicos que medran en este oficio son los contadores de barcos, los buhoneros, los agentes viajeros, los inspectores de aduanas, y los amoladores ambulantes; los demás terminan casi siempre en los asilos de beneficencia.

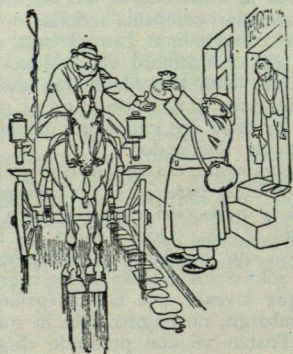
Cualquiera que sea el medio de locomoción preferido del amigo lector, le aconsejamos que lleve consigo *menudo* para las buenas obras;



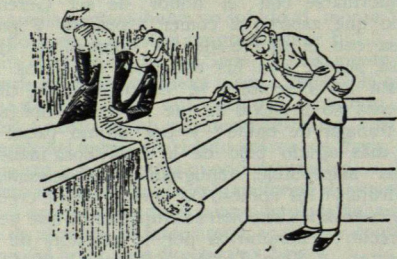
piezas blancas, acuñadas, bien lustrosas, de la última invasión, para los *pourboires*, que ya tomaron el clima entre nosotros;



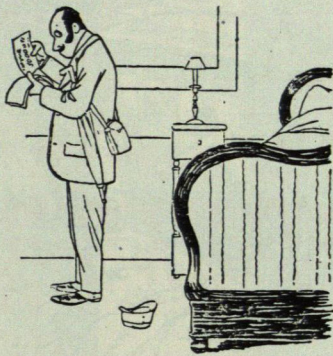
oro en abundancia para los coches de alquiler;



billetes de Banco para los Hoteles, (digamos para los Grandes Hoteles), porque aquí son grandes todos;



y no sería malo un cuadernillo de cheques en blanco del Banco Anglo-Venezolano—para los imprevistos; y luego, en marcha!



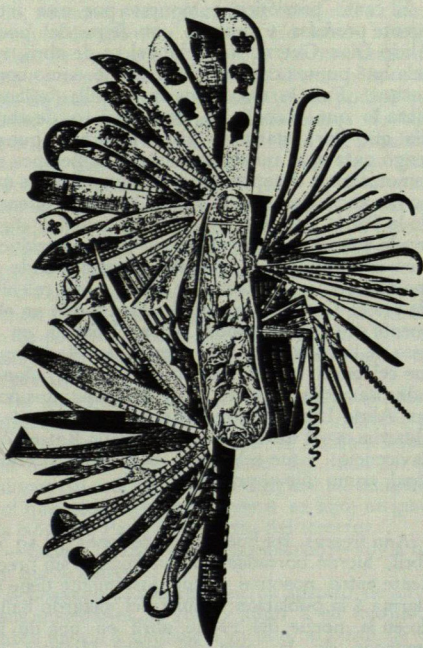
## I

## Á PIE

Este modo es costoso por ser el más lento; pero es menos fatigante, pues U. puede pararse á voluntad.

Conviene llevar: un bastón de madera en donde se pueda grabar las impresiones de viaje, con regatón de hierro y empuñadura firme; un par de zapatos claveteados; dos idem de medias; dos *camisas liquilique* —una de ellas *tocona*; y un compañero-amigo fiel. Procure que este sea sano y robusto, pero no tan vigoroso que pudiera ejercer una supremacía peligrosa.

Póngase en el bolsillo un título de Coronel—mejor de General; pero que conste que haya prestado servicios á la federación; un yesquero; un frasco de ron, ó *cinta verde*; unas hebras de hilo acarreto; un volumen de poesías de su poeta favorito (supongamos que de Julio); un corta-plumas de 36 puntillas. De estas las hay que tienen tirabuzón, escarbadientes, tijeras, calzabotas, abotonador, sierrita, lima para las uñas, punzón y barrena.



Así como esa convendría mucho, por lo práctica.

Añada U. un revólver para el caso de que el compañero quisiera encumbrarse dema-

siado, y hubiere menester de buenas razones.

No se preocupe del peso de las capoteras.—El compañero se encarga de ellas;—para eso son los amigos; y luego sacando primero el pie izquierdo, parta U. á paso conservador.



Anteriormente, al salir, acostumbrábamos santiguarnos. Eso pasó—mejor sería hoy decir: «¡Viva el gran partido!»—y el mundo será nuestro.

## II

## EN COCHE

Es encantador un viaje en coche por cualquiera de las tres principales carreteras: La Guaira, Aragua ó el Tuy.

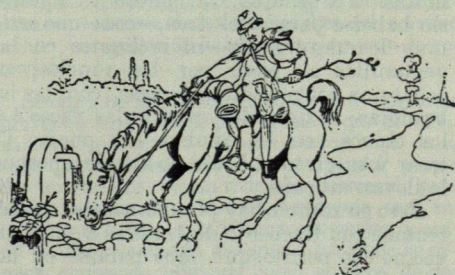
Pero no sería malo, por vía de precaución, poner en la maleta adhesivo—Bálsamo de Gil, —tafetán inglés, hilas, árnica y sal amoniaco.—¡Quién quita que se rompa U. cualquier cosa en el tránsito!



## III

## Á CABALLO

El caballo ha dejado de ser la más noble conquista del hombre





después del descubrimiento del velocípedo que hace más camino con menos patas;



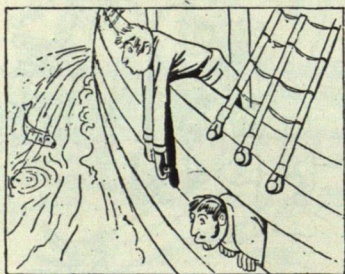
y que se recomienda por una sobriedad que sobrepuja a la del camello.—Se puede, pues, asegurar que el caballo caerá en desuso.—Luego, nuestras calles, por la suavidad y esmero en el adoquinado, y nuestros buenos caminos, se prestan mejor para rendir la jornada á satisfacción.



#### IV

##### POR MAR

Las obras de Piérre Loti han ejercido una influencia decisiva en el desarrollo de la navegación por placer. Pero aquellas no contienen, desgraciadamente, ninguna receta eficaz contra el mareo, que pudiéramos recomendar á los viajeros del «Paparo».



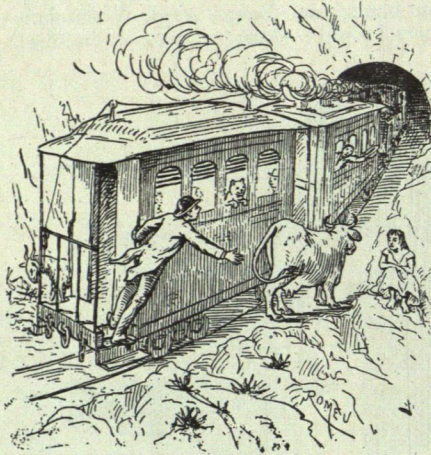
Aténganse, pues, al limón agrio ó naranjas cajeras.

#### V

##### EN FERROCARRIL

No negamos que este es el medio de transporte más generalizado; pero tiene sus inconvenientes que necesitan precauciones infinitas. Por ejemplo: no puede U. apearse sin haberse parado el tren,—cosa que sería muy de nuestro gusto—ni inclinarse en las ventanillas al pasar por los túneles; ni echar una conversadita, de paso, con las labradoras; ni tirar del rabo á las vacas ó á los chivos, en el camino.—Ni puede U. tocar á su gusto el botón de alarma, porque lo llevan *«al palon»*.

Pero en cambio hay placeres reales: un derribe con trasbordo de 4 millas á pie; un vecino con perrito que sabe pararse en las patas de atrás; otro que silba el vals «Sobre



las Olas»; y algún otro con tres niños que lloran.....comen, y.....vuelven á llorar.

En Europa un descarrilamiento es cosa grave; pero aquí no; nos apeamos todos—nos pegamos contentos de las ruedas, (cuálquiera manda la maniobra), y zas! vagones á la línea—¡nadie sufre!

Aquí todo se mantiene por un equilibrio original que pudiéramos llamar *criollo*; y no llegamos nunca á las catástrofes de puentes caídos, colisiones y demás tropiezos *extranjeros*.

No haya temor á nada!

## ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

Opera, 19 de abril, dinamita, ley de imprenta: abundan los asuntos para el cronista que quiera y pueda meterse en todas esas cosas.

Por mi parte poco tengo que decir sobre cada una de ellas; y por poco que sea, allá vá.

*Gioconda*..... ¿la oyeron ustedes? ¿No están de acuerdo conmigo en que es de lo muy bueno como partición, en que la ejecución ha sido bastante aceptable, en que son merecidas las demostraciones hechas por el público al maestro Pomé?

El canto patriótico compuesto por este inteligente profesor y cantado con letra del poeta Alirio Díaz Guerra la noche del 19 de abril, revela qué puntos calza el señor Pomé como compositor: Fue la ejecución de aquella brillante pieza lo que coronó las fiestas del 19 de abril, día que por estar muy próximo á otro que no tengo para qué nombrar, pasaba en tiempos no remotos casi desapercibido, so pretexto de que no arrancó de aquella fecha la independencia de la Patria. En este año ha resucitado, digámoslo así, el 19 de abril como fiesta patriótica. Fue celebrado en el Hospital Linares, donde se me honró con la palabra de orden; fue celebrado por el Concejo Municipal, donde dijo un elocuente discurso el señor Carlos Urbaneja, en el acto de la colocación del retrato de Madariaga; fue celebrado por el Ateneo de Caracas, donde calurosamente se aplaudió á los inspirados poetas Alirio Díaz Guerra y Heracio Martín de la Guardia; y al diestro orador doctor Rafael Villavicencio; y fue celebrado en el Teatro Municipal, como dije al principio.

\*

Aun frescas las buenas impresiones del 19 de abril, fueron borradas por un suceso sin precedente entre nosotros y que justamente tiene en alarma á la población: hablo del petardo hallado en la noche del 22 de abril en una de las ventanas de la casa del señor Ministro de Relaciones Exteriores, en momentos en que este obsequiaba con un banquete á los miembros del Congreso. Nada se ha publicado oficialmente sobre este hecho hasta el momento en que escribo estas líneas; pero toda la prensa diaria ha registrado y comentado el hecho, cu-

yo autor parece no está aún en poder de la autoridad, no obstante haber sido arrestado un individuo sobre quien recayeron sospechas, y cuya culpabilidad aun no ha sido comprobada.

Nuevo caso se presenta á demostrar la ineficacia de nuestra legislación criminal. Supongamos que el autor del atentado ha tomado las precauciones para que no pueda hacérsele prueba plena..... no quiero ni mencionar lo que pudiera resultar por no contribuir, por mi parte y con la publicidad, al estímulo que daría tal resultado á la criminalidad.

\*

A tiempo que faltan en absoluto síntomas de tendencia á mejorar nuestra legislación en el sentido antes expuesto, se aumenta ella con una ley de imprenta que ha sido extensamente comentada y rudamente combatida por la prensa política. No entraré en materia sobre este punto por no permitirle la índole de este periódico; pero sí narraré, porque viene al caso, un incidente que me fue referido no hace mucho por un testigo presencial.

El periodista X\*\* había publicado en su periódico un editorial por todo extremo insultante para uno de los señores Ministros del Despacho. Al día siguiente entró el señor Ministro á un café donde se hallaba el periodista en compañía de un amigo suyo, y como ocupase Su Excelencia la mesa inmediata á aquella junto á la cual el periodista y su amigo departían, dijo éste:

—Allí está el Ministro á quien atacaste anoche; buena ocasión para que le repitas de palabra lo que le dijiste en el periódico.

—De ningún modo—contestó el periodista—yo soy hombre de educación y no he de faltarle aquí á la cortesía.

Por lo visto lo que es mala educación en sociedad deja de serlo en letras de molde.

\*

Don Tristán es rabioso partidario de las Compañías Anónimas, accionista de todas las que existen en Caracas (que no son pocas) y futuro socio de todas las que se establezcan en lo porvenir, que prometen ser, como las estrellas, incontables.

Está probado que la tierra más propicia para la propagación del sistema de negocios por compañía anónima es esta en que tuvimos la fortuna de nacer, en que tenemos la dicha de vivir y en que tendremos la suerte de morir..... de fiebre ó de hidrofobia.

Apenas hay ya especie de negocios cuya órbita no haya sido invadida por la compañía anónima: desde los Bancos hasta las fruterías. Me consta la existencia de una fábrica y venta de guarapo por compañía anónima.

Por de contado que Don Tristán es accionista de ella y miembro de su Junta de Administración, cosa esta que le trae desazonado, como que para él no tiene gracia ni substancia sino lo de llevar los cuponcitos cuando tocan á reparto de dividendos.

Verdaderamente, eso de que otro trabaje para uno, le *pelle la papa* y se la ponga en los labios es la perfección misma del arte de ganar dinero sin afanes. Don Tristán no tiene palabras con que ponderar el talento del *musiú* (porque sólo á los *musiús* se les ocurren tales cosas) que inventó arte tan peregrino y sabio.

Sin embargo, no es oro todo lo que brilla; y Don Tristán vé con profundo disgusto que al inventor del sistema no le salió la bola redonda, ó, si le salió, la bola está dejando de serlo por los muchos picos que le van apareciendo.

En primer lugar los Gerentes no quieren conformarse con el honor de ser Gerentes, sino que aspiran á comer, á vestirse, á pagar casa con el dinero de las compañías. Igual cosa sucede con los tenedores de libros. Ya hasta los Directores se están saliendo de la cuerda so pretexto de que no están obligados á trabajar de balde; y por último [aquí está el más agudo pico de la bola] cosa inaudita, cosa inaceptable, repugnante, fosforescente y esdrújula: los comisarios, apenas puede creerse, los comisarios también se empeñan en que tienen derecho á honorarios por la revisión de las cuentas. A Don Tristán se le hace esta píldora





5 Y 50 AÑOS DE EDAD  
(Maracay)



120 AÑOS DE EDAD  
(Turmero)

### TIPOS ARAGÜEÑOS

Fotografías tomadas por el señor W. Nephew King Jr. con la Cámara Bolívar.

mamón y no le pasa por el gaznate. ¡Cómo! ¿Entonces qué nos queda á nosotros los accionistas, que tenemos el trabajo de buscar todas las noches en la tercera plana de los periódicos los avisos de dividendos, amén del corte de cupones, etc., etc.

Don Tristán sería feliz el día en que se hiciese innecesaria en los libros de toda compañía anónima la cuenta de gastos generales. No puede sufrirla: por eso no le gustan las asambleas ordinarias, no quiere ni oír nombrar tal cuenta. Protesta contra ella, contra los emolumentos de los Directores, contra los honorarios de los comisarios; y lo hace en tono llorón, como si le doliese alguna entraña, como si le estuviesen arrebatando de la boca el único bocadito. No le falta más que ponerse de rodillas. ¡Pobre Don Tristán!

El sistema republicano será muy bueno para el gobierno de los pueblos; pero su parodia en los negocios, la compañía anónima, no es santo de mi devoción, sobre todo donde Don Tristán no es excepción sino tipo. Como tal lo ha presentado á ustedes. Hay tantos como él que sobrará quien encuentre la camisa á su medida. La he cortado para todos y para ninguno en especial.

### LAS MADRES

(RECUERDO DEL SITIO DE PARÍS)

Aquella mañana había yo subido al monte Valeriano á ver á nuestro amigo el pintor B....., teniente de movilizados del Sena. Precisamente estaba de guardia esa buena pieza. Imposible moverse de allí. Hay que quedarse paseando de arriba á abajo, como marineros de cuarto, ante la poterna del fuerte, charlando acerca de París, de la guerra y de nuestros queridos ausentes..... De pronto mi oficial, que bajo su uniforme de guardia móvil continúa siendo el mismo implacable zumbón de siempre, se interrumpe, se pára, y cogiéndome del brazo, me dice en voz baja:

—¡Oh, qué hermoso Daumier! (1)

Y con el rabillo de sus ojuelos grises, súbitamente encendidos como los ojos de un perro de caza, me mostraba las dos venerables siluetas que acababan de aparecer en la explanada del monte Valeriano.

En efecto: un hermoso «Daumier». El hombre, con largo gabán de color de castaña, con cuello de terciopelo verdoso que parecía hecho de viejo musgo de los bosques, flaco, pequeño, rojizo, frente deprimida, ojos redondos, nariz en forma de pico de lechuza. Una cabeza de pájaro encogido, solemne y estúpida. Para concluir, un saco de mano de alfombra floreada, de donde salía el gollete de una botella, y debajo del otro brazo un bote de conservas alimenticias, el eterno bote de hoja de lata que los parisienses ya no podrán ver nunca sin pensar en sus cinco meses de bloqueo..... De la mujer no se veía de primeras sino una gigantesca capota y un chal viejo, ajustado estrechamente á ella de alto á bajo, como para modelar bien su miseria; luego, de vez en cuando, por entre los lacios bullones de la capota, la punta de una nariz picuda que traspasaba, y algunos cabellos grises y escasos.

Al llegar á la meseta, el hombre se detuvo para alentar y enjugarse la frente. Sin embargo, allá arriba no hace mucho calor durante las brumas de fines de noviembre; ¡pero habían venido tan de prisa!.....

La mujer no se detuvo. Marchando en derecha hacia la poterna, quedósenos mirando un minuto con vacilación, como si quisiera hablar con nosotros; pero, intimidada sin duda por los galones del oficial, prefirió dirigirse al centinela, y oí que pedía con timidez ver á su hijo, un guardia móvil de París «de la sexta del tercero».

—Espere U. ahí—dijo el faccionario;—voy á hacer que le avisen.

Rebosando de alegría, con un suspiro de alivio á sus ansiedades, se volvió junto á su marido, y ambos fueron á sentarse á un lado, al borde de un talud.

Tuvieron que aguardar mucho tiempo. ¡Ese

(1) Pintor de género, á cuyo estilo se parecen las dos figuras protagonistas del presente cuadrillo de costumbres.—(N. DEL T.)

monte Valeriano es tan grande, con tal complicación de patios, glaciés, bastiones, cuarteles y casamatas! Echaos á buscar á un móvil de la sexta por aquella ciudad enmarañada, suspensa entre cielo y tierra, y flotante en espiral en medio de las nubes como la isla de Laputa. Sin contar con que á la sazón el fuerte está lleno de tambores, de trompetas, de soldados que corren, de herraduras que suenan. Es el relevo de la guardia; son las faenas, la distribución; un espía ensangrentado, á quien los franco-tiradores traen á culatazos; campesinos de Nanterre que vienen á quejarse al General; una estafeta que llega al galope, transido el jinete y chorreando el animal; jamugas que regresan de las avanzadas con los heridos que se balancean en los hijares de las mulas y gañen dulcemente como corderillos enfermos, marineros que izan una pieza nueva al són del píñano y de los «¡ah.....oh!»; el rebaño del fuerte, á quien lleva por delante un pastor de pantalón encarnado, cayado en mano y fusil en bandolera; todo ello va y viene, se entrecruza por los patios, se abisma por la poterna como por la puerta baja de un fondak del Oriente.

—¡Con tal de que no se olviden de mi chico!—decían durante este tiempo los ojos de la pobre madre; y cada cinco minutos se ponía de pie, acercábase discretamente á la puerta y lanzaba una mirada furtiva al antepatio, arrimándose contra la muralla; pero no se atrevía á volver á preguntar nada, por miedo de poner en ridículo á su hijo. El hombre, aún más tímido que ella, no se movía de su rincón; y cada vez que su compañera regresaba para sentarse con el corazón angustiado y el ánimo abatido, veíase que él la regañaba por su impaciencia y que le daba un montón de explicaciones acerca de las necesidades del servicio militar, con gestos de imbécil que presume de entendido.

Siempre he sido ávido de curiosidad por estas breves escenas silenciosas é íntimas, que se adivinan más que se ven, de esas pantomimas de la calle que se codean con vosotros al andar y que con un gesto os revelan toda una existencia; pero lo que más me cautivaba en el presente caso era la torpeza, la simplicidad de mis personajes, y sentía verdadera emoción al seguir á través de su mímica, expresiva y límpida como el alma de dos



actores de Serafin, todas las peripecias de un adorable drama familiar.....

Veía yo á la madre diciéndose una mañana:

—Me carga este M. Trochu con sus consignas ..... Hace tres meses que no he visto á mi hijo..... Quiero ir á abrazarle.

El padre, tímido como si estuviera de prestado en la vida, congojoso ante la idea de los pasos que habría que dar para proporcionarse un permiso, había tratado al pronto de disuadirla con razones.

—Piénsalo bien, querida. Ese monte Valeriano está en los quintos infiernos..... ¿Cómo harás para llegar allí sin coche? Además, ¿es una ciudadela! No pueden entrar las mujeres.

—Pues yo entraré,—dijo la madre; y como hace todo cuanto quiere, el hombre se puso en camino, fue á la comandancia correspondiente del recinto, á la alcaldía, á las oficinas del Estado Mayor, á ver al Comisario, sudando de miedo, yerto de frío, tropezando en todas partes, equivocándose de puerta, formando cola un par de horas en una

oficina....., y resultando al cabo que no era allí. A la postre regresó al anochecer con un permiso del Gobernador militar en el bolsillo..... A la mañana siguiente, levántase con el alba, con frío, con luz artificial. El padre hace crujir entre sus muelas un currusco de pan para entrar en calor; pero la madre no tiene hambre. Prefiere desayunar allá con su hijo. Y para obsequiar un poco al pobre guardia móvil, amontonan de prisa y corriendo en el saco de mano las últimas reservas de los víveres del sitio, chocolate, dulces, botellas de vino lacradas, todo, hasta el bote de conservas, un bote de ocho francos que se reservaba preciosamente para cuando viniesen los días de gran escasez. Y en seguida, andandito los dos. Al llegar á las murallas acababan de abrir las puertas. Fue menester enseñar el permiso. La madre es quien tenía miedo..... ¡Pero no! Parece que todo estaba en regla.

—¡Dejad pasar!—dijo el ayudante de servicio.

Solamente entonces respiró ella:

—¡Qué fino ha estado ese oficial!—Y ágil como

una perdiz, trota y se apresura. El hombre apenas puede seguirla al paso:

—¡Cuánto corres, querida!

Pero ella no le escucha. Allá arriba, entre los vapores de la lontananza, el monte Valeriano le hace señas:

—¡Llega pronto..... aquí está él!

Y ahora que ya han llegado, surge nueva angustia:

—¡Si no lo encontrarán! ¡Si no podrá venir!.....

De pronto la vi estremecerse, tocar en el brazo al viejo y levantarse de un salto..... Desde lejos había conocido su paso, bajo la bóveda de la porterna.

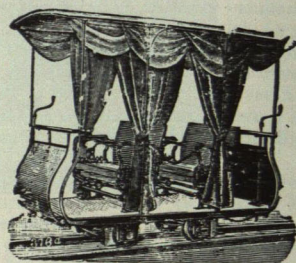
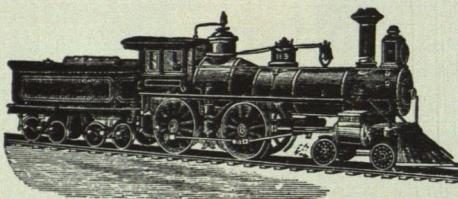
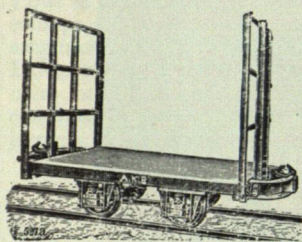
¡Era él!

Cuando se presentó, toda la fachada del fuerte parecía luminosa.

Un buen mozo, ¡já fe mía!, apuesto y gentil, con la mochila al hombro y el fusil en las manos..... Acercóse á ellos, con el rostro radiante y exclamó con voz varonil y alegre:

—¡Buenos días, madre!

Y en el acto, saco, manta, fusil, todo desapare-



## ARTHUR KOPPEL

FABRICA DE FERROCARRILES PORTATILES Y FIJOS

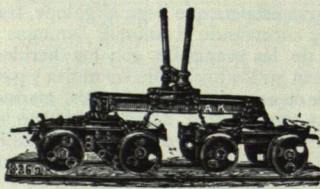
BERLIN, BOCHUM, CAMEN

FUNDICION DE ACERO EN WOLGAST

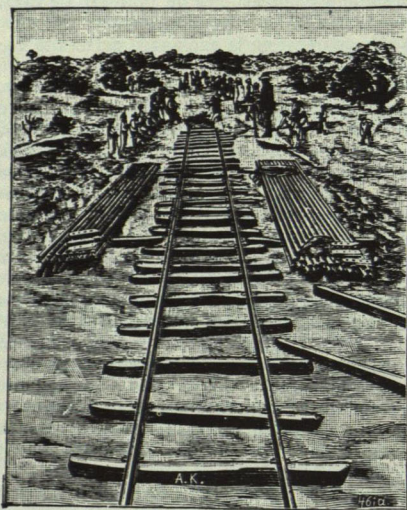
SUCURSAL EN LAS PRINCIPALES CAPITALS DEL MUNDO

### MATERIAL

para ferrocarriles y tranvías.—Nuevo sistema de rails acanalados para tranvías.—Rails ligeros y durmientes de acero.—Cambios de vía.—Plataformas giratorias.

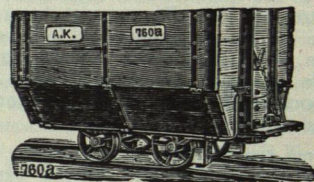


Especialidad para instalaciones en haciendas de caña, café y cacao



500

modelos de ruedas de acero.—Wagones y carros volcadores.—Coches para tranvías.—Locomotoras.—Puentes y materiales para puertos y estaciones.



Indispensable para minas, todo género de construcciones y grandes empresas

### PRESUPUESTOS DE GASTOS Y CATALOGOS GRATIS

Exposición permanente de todo el material en miniatura, en esta sucursal:

## OTTO NATHANSON

Caracas, Este 4, número 14 — (Traposos á Chorro)

Agente para Caracas y Estados limítrofes:—ALFREDO JAHN

Caracas, Balconcito al Truco, número 44.—Ingeniero para oficinas de caña y café y toda clase de maquinaria, puentes y techos de hierro.

Agentes en el Zulia y Estados contiguos:—BECKMANN Y ANDRESEN — MARACAIBO

Agentes en Valencia, Becker, Gosewisch & Ca. Sucesores.—Agentes en Barquisimeto, J. Hanser & Ca.



ció bajo las inmensas alas de la gran capota. En seguida llegó al padre su turno, pero no fue largo. La capota colosal lo quería todo para ella: era insaciable.....

—¿Cómo estás?..... ¿Vas bien abrigado?..... ¿Qué tal andas de ropa blanca?

Y por debajo de los bullones de la capota, imaginaba yo la amplia mirada de amor con que le envolvía de pies á cabeza, entre una lluvia de besos, de lágrimas y de sonrisas; unos atrasos de tres meses de ternura maternal que le pagaba ella á él de una sola vez. El padre estaba muy conmovido, pero no quería aparentarlo. Comprendía que nosotros le mirábamos, y nos guiñaba el ojo como para decirnos:

—Dispensadla .... es una mujer.

¡Y tanto como yo la excusaba!

Un toque de clarín vino á apagar de súbito esta hermosa alegría.

—Llaman.....—dijo el muchacho.--Es preciso que me vaya de aquí.

—¿Cómo! ¿No almuerzas con nosotros?

—¡Pues no! No puedo..... Estoy de guardia veinticuatro horas en lo alto del castillo.

¡Oh!—exclamó la pobre mujer. Y no pudo añadir más. Se quedaron los tres un momento, mirándose con aspecto consternado.

—Por lo menos, llévate el bote de conserva—dijo al punto el padre con voz desgarradora, con una expresión á la vez conmovida y cómica de gula sacrificada. Mas, hete aquí que, con el trastorno y la emoción de los adioses, no encontraban ya aquel maldito bote; y daba lástima ver aquellas manos febriles y temblonas que buscaban y se agitaban; oír aquellas voces entrecortadas de lágrimas, preguntando: ¡El bote! ¿Dónde está el bote? Sin avergonzarse de mezclar este pequeño detalle casero con aquel intenso dolor..... Encontrado el bote, hubo un postrero y largo abrazo, y el hijo volvió á entrar corriendo en el fuerte.

Recapacitad que habían venido desde bastante lejos para ese almuerzo, que se prometían de él una gran fiesta, que la madre no había dormido en toda la noche, y decidme si cononocéis algo más triste que aquella partida de campo fracasada, aquel rincón de paraíso que se entrevé y se encierra á escape tan brutalmente.

Aún aguardaron por algún tiempo, inmóviles en el mismo sitio, con los ojos siempre clavados en aquella poterna por donde acababa de desaparecer su hijo. En fin, el hombre se removió, dió media vuelta, tosió dos ó tres veces con aire resuelto, y una vez seguro de su voz, dijo á gritos y con decisión:

—¡Vamos, madraza; en marcha!—En seguida nos hizo un gran saludo y agarró el bazo de su mujer..... Yo los seguí con la vista hasta el recodo del camino. El padre tenía aspecto de furioso; esgrimía el saco de mano con gestos desesperados..... La madre parecía más tranquila. Caminaba junto á él, con la cabeza baja y los brazos colgantes. Pero por momentos parecíame ver estremecerse convulsivamente su chal sobre sus estrechos hombros.

ALFONSO DAUDET.

Escrofulismo, enfermedad tan común en los niños, desaparece tan pronto como se haya empezado á combatir con la «Emulsión de Scott.» No se conoce un solo caso en que no se haya comprobado su eficacia.

Cochabamba, Setiembre 27 de 1893.

Señores Scott y Bowne.

New York.

Muy señores míos: Me es grato declarar á ustedes que en mi práctica médica he prescrito á muchos niños raquíticos y escrofulosos la «Emulsión de Scott» de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa que ustedes preparan, y que su administración me ha dado los más felices resultados; la he prescrito también á personas estenuadas por enfermedades crónicas, y siempre he obtenido la reparación de sus fuerzas.

Felicitó á ustedes por haber inventado una preparación tan útil, y tengo el gusto de suscribirme de ustedes muy Atto. S. S.,

DOCTOR FÉLIX QUIROGA,

Ex-Profesor de Medicina y de Farmacia.

## “MAS VALE TARDE QUE NUNCA”

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

## Emulsion de Scott

arranca el mar de raíz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes.*

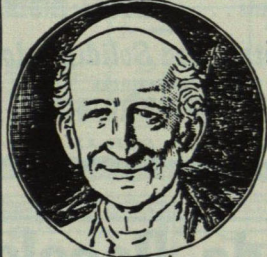
Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestras.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

**SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.**

No hay emplasto poroso como el “Excelsior.”



EDICION INTERNACIONAL  
Del **RETRATO** de **S. S. LEON XIII**  
Por **CHARTRAN**

Este celebre retrato, es  
**EL ÚNICO AUTÉNTICO**  
El único para el cual S. S. haya servido de modelo.  
El Papa viene representado **SENTADO**, con su  
vestido de recepcion,  
**ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA**  
**EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA**  
**REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO**  
y ha compuesto dos **versos latinos** que van reproducidos **autógrafos**, solo en todas las reproducciones:  
Grabado con ácido — Cromogrado — Grabado en dulce  
Cromolitografía — Fotocromia — Fototipia — Cromotipografía — Imágenes de color.

**MEDALLAS DE ORO**  
en las Exposiciones Universales de  
**Paris 1878-1889**  
Burdeos, **DIPLOMA DE HONOR** en la Exposición de 1882

**PRUNES D'ENTE**  
Ciruelas Ingertas



**J. FAU**  
Burdeos (Francia)  
Se desea pasarlo bien sirva comer cada dia  
Ciruelas deliciosas J. FAU



**INJECTION**  
**CADET**  
**CURA**  
**CIERTO Y INFALIBLE**  
**EN TRES DIAS**  
**Ph<sup>ia</sup> B<sup>d</sup> Denain 7**  
**PARIS**

DEPÓSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

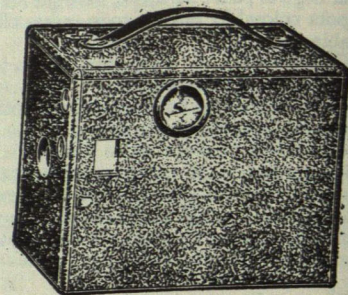


**EPILEPSIA**  
**HISTÉRICO**  
**CONVULSIONES**  
**ENFERMEDADES**  
**NERVIOSAS**

*¡Curacion frecuente!*  
*¡Alivio siempre!*  
 CON EL USO DE LA  
**SOLUCION ANTI-NERVIOSA**  
 DE  
**Laroyenne**

VENTA POR MAYOR  
 PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS  
**FARMACIA DUREL**

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS



## CAMARA BOLIVAR

### DE VENTA EN EL COJO

Cualquiera puede aprender á tomar buenos retratos en quince minutos con esta Cámara. Véase lo que dice el Corresponsal de guerra del "New York Herald."

A los dueños de "El Cojo."

Caracas, Venezuela.

Caballeros:

En contestación á su carta en la cual ustedes exigen mi opinión sobre la cámara fotográfica llamada "Bolívar", tengo el placer de manifestarles que es una maravilla de perfección y sencillez. Durante mis trabajos periodísticos como corresponsal de guerra del *New York Herald*, *New York World* y *Harper's Weekly*, he tenido ocasión de ensayar casi todas las cámaras fotográficas de varios fabricantes. El éxito alcanzado con este nuevo y mejorado instrumento ha sido tan notable que es el único que uso con prescindencia de todas las demás. Y son tan sólidos que durante mis excursiones en la guerra, por las montañas, su delicado mecanismo no ha sufrido ninguna alteración.

El uso de la película celluloid en la cámara "Bolívar" es tan cómoda que aventaja en mucho á las planchas de vidrio, pues no se necesita del cuarto oscuro para mudar de planchas y se puede llevar una gran cantidad de ellas por ser sumamente livianas. Confío en que será este el aparato que adoptarán todos los aficionados á la fotografía pues además de sus infalibles resultados y su excesiva baratura produce trabajos de completa perfección. Pueden ustedes hacer de esta mi recomendación el uso que á bien tengan. Deseando á ustedes el mejor éxito en la introducción de la cámara "Bolívar" en ese bello país cuya atmósfera se presta para obtener magníficos trabajos fotográficos, me suscribo de ustedes atento S. S. y amigo,

W. NEPHEW KING, JR.

New York: 1º de diciembre de 1893.

### SÚPLICA

Se desea saber el paradero de los señores Sebastián Gil y Jovellar y Agustín Barrau y Gil sobrino de aquel. Ambos residían en San Fernando de Apure en donde tenían negocios en sociedad.

Nuestro corresponsal en Barcelona de España nos pide este informe para transmitirlo á la atribulada familia de aquellos señores.

Suplicamos á nuestros agentes y suscritores del interior de la República se dignen darnos algún informe si pudieren hacerlo.

**PERFUMERIA ORIZA**  
**L. LEGRAND**  
 11, Place de la Madeleine, 11  
**PARIS**

**ULTIMAS CREACIONES**  
 Productos

**DATURA**  
**INDIEN**

Esencia. . . . DATURA INDIEN  
 Polvo de Arroz. DATURA INDIEN  
 Jabon. . . . DATURA INDIEN  
 Agua de Tocador. DATURA INDIEN  
 Aceite. . . . DATURA INDIEN

**Sachets Oriza Solidificados**  
 ELEGANTES TABLILLAS  
 16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

**Aceite de Hígado de Bacalao**  
 DEL  
**DOCTOR DUCOUX**  
 Iodo-Ferruginoso,  
 al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

**ENFERMEDADES DE PECHO**  
**LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO**  
**LA ANEMIA, LA CLOROSIS, etc.,**

al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr DUCOUX, Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga, porque no tiene esta preparación ningún sabor desagradable y porque su composición la hace sumamente **tónica y fortificante.**

Depósito General: 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.  
 Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

**VERDADERAS PÍLDORAS del Dr BLAUD**

Están empleadas con el mayor éxito desde mas de 50 años por la mayor parte de los Médicos Franceses y extranjeros para curar la **ANEMIA, CLOROSIS (colores pálidos),** y facilitar el **Desarrollo de las jóvenes.**

El hecho de estar estas Píldoras insertadas en el nuevo *Codex Francés*, y su eficacia reconocida por el Consejo de Higiene del Brasil, y su venta autorizada, nos dispensa de todo elogio.

Exíjase el nombre del Inventor gravado sobre cada Píldora como mas abajo.

**DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES**

NOTA. — Las Verdaderas Píldoras del Dr Bland no se venden nada mas que en frascos y medios frascos de 200 y 100 Píldoras, pero nunca al por menor.

PARIS, 8, RUE PAYENNE. — DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

BLAUD



## DE CARACAS A VALENCIA

## VALS

DEDICADO A LA EMPRESA DEL GRAN FERROCARRIL DE VENEZUELA

Introducción

por F. de P. Magcaleno

The musical score is written for piano and consists of two main parts: an introduction and a waltz. The introduction is in 3/4 time and begins with a tempo marking of 'Lento'. It features a melody in the right hand with triplets and a bass line in the left hand. The tempo changes to 'mod.' and then 'mol.' (molto). The waltz section is in 3/4 time and begins with a tempo marking of 'Valse'. It features a melody in the right hand and a bass line in the left hand. The score includes various musical notations such as notes, rests, triplets, and dynamic markings like 'ff' (fortissimo) and 'fff' (fortississimo). The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 3/4.

*mod.*  
*Lento* *p e* *cres* *cen<sub>3</sub>* *do* *mol*

*ff* *vivo* *fff* *sfz*

*Valse*



Handwritten musical score for "L'Espresso" by Debussy, Op. 27, No. 1. The score is in 3/4 time and consists of 12 measures. It features a piano introduction with a melody in the right hand and a bass line in the left hand. The melody is marked with "1a" and "2a" and ends with a "coda" marking. The bass line is marked with "p" and "coda".